COMEDIA FAMOSA.

LOS SIETE DURMIENTES, Y MAS DICHOSOS HERMANOS.

DE DON AGUSTIN MORETO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Decio, Emperador.	*Penelope, Dama.*	*Martiniano.*	*Un Governador.*
Dioniſio, Galàn.	*Licinio ſu Padre.*	*Maximiano.*	*Un Panadero.*
Marcos, Galàn.	*Aurelia, Criada.*	*Martino.*	*Un Soldado.*
Serapion, Gracioſo.	*Flora, Criada.*	*Juan.*	*Dos Villanos.*
Breton, ſu Ayo.	*Niſe, Criada.*	*Teodoro.*	*Un Herege. Muſica.*
Valeriano, Capitan.	*Un Niño Jeſus.*	*El Demonio.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Sale Penelope como aſſuſtada.

Penel. FLora, Aurelia, entrad aqui:
Licinio, padre, ſeñor?
nadie reſponde? (què horror!)
Dent. Licin. Llegad preſto.
Penel. Eſtoy ſin mì.
Salen Licinio, Barba, Flora, Aurelia, y Niſe, Criadas.
Licin. Penelope, hija?
Todas. Señora?
Licin. Què es eſto?
Penel. Por dònde fue?
Licin. Quièn aqui ha entrado?
Penel. No sè.
Licin. Què dices?
Penel. No ſaliò aora::-
Licin. Quièn ha de ſalir?
Penel. Un hombre.
Licin. Hombre?
Penel. No, que es ceguedad.
Licin. Pues quièn era?
Penel. Una Deidad.
Licin. Deidad?
Penel. No le sè otro nombre.
Licin. Quièn aqui entrò?
Todas. Es iluſion.
Licin. Què dices? ſin juicio eſtàs.
Penel. Oye, padre, y lo ſabràs.
Licin. Luego no ha ſido aprehenſion?
Penel. No ſeñor.
Licin. Pues dì que ha ſido.
Penel. Soberano aviſo fue.
Licin. A tì aviſo? pues de què?
Penel. De mi engaño inadvertido.
Licin. Què te aviſa?
Penel. De mi muerte.
Licin. Què dices?
Penel. Mas es mi vida.

Licin. Vida en muerte?
Penel. A eſſo combida.
Licin. Còmo ha ſido?
Penel. De eſta ſuerte.
Para que el aſſombro mio,
y tu horror ſepas à un tiempo,
conferir, ſeñor, importa
de mi vida los ſuceſſos.
De la iluſtre Macedonia,
y ſu dilatado Imperio,
no ſin providente cauſa,
te diò la Corona el Cielo.
Nacì yo unica heredera
de los heroicos trofeos,
que al ambito de tu frente
adquirir ſupo tu esfuerzo.
Turbò eſte placer la voz
de los Sabios de tu Reyno,
que averiguando los Aſtros,
hallaron en ſus reflexos,
que por negar à los Dioſes
la adoracion, que les debo,
fatal ſentencia à mi vida
condenaba à fin ſangriento.
En eſta Ciudad, en fin,
que Emperador llama à Decio,
con quien tù, hermano en las armas,
partiſte el Romano Imperio,
tomandote à Macedonia,
promulgaſteis los dos luego,
que no quedaſſe Chriſtiano
en los ſuyos, y en tus Reynos:
Y mandando hacer en ella
eſta torre, que aun los bellos
rayos del Sol no regiſtran
en ſus lòbregos ſecretos,
me encerraſte, procurando
vencer los hados violentos:
Y colocando en Altares
de los Dioſes, que venero,
los Idolos, para que
con ſu oraculo, que atiendo,
tal vez abſorta, y confuſa,
me encendieſſe en ſus preceptos.
Me diſte un libro, que incluye
la variedad de tormentos,
que los Martires de Chriſto,
imitandole ſufrieron;
porque el temor de ſus penas
hicieſſe horror en mi pecho.
Yo, pues, que con aficion
ſus varios Martirios leo;
no sè por què oculta cauſa,
oy acaſo topè entre ellos
el de aquel Bartholomè,
que eſtuvo con tanto esfuerzo
viendo à los fieros Miniſtros
quitar la piel à ſu cuerpo:
que quanto mas los crueles
ſe la arrancaban, rompiendo
la eſtrecha union de la carne,
era mayor ſu contento,
pareciendo en ſu alegria,
que para ſentirlo menos,
le iban deſnudando mas
de los humanos afectos.
Yo entre mì diciendo eſtaba,
dudando tal ſufrimiento:
còmo es poſsible que huviera
valor en humano pecho
para dolor tan terrible?
quando un ſuſpiro tremendo,
à cuyo horror laſtimoſo
eſte edificio ſobervio
pareciò dèbil ariſta
à los embates del cierzo,
arrebatò mis ſentidos;
y al bolver el roſtro, veo
junto à mì un hermoſo Joven
tan herido, y tan ſangriento,
que borrò de mi memoria
la laſtima del primero.
En ſus delicados ombros
llevaba un cruzado Leño,
tan groſſero, y tan peſado,
que ſe le entraba por ellos.
Y la tunica eſtirando,
deſcubria el blanco cuello,
en quien hacia hermoſura
el horror de ſu tormento:
porque la ſangre, y el agua
que iba ſudando, y vertiendo
la creſpa hermoſa madeja,
ſuſpenſa al caer del Cielo,
de perlas, y de rubìes
le formaba collar règio,

que hacia pendientes de oro
las puntas de ſus cabellos.
En ſu ſinieſtra mexilla
ſe miraba el golpe feo
de aleve tirana mano,
que como el ſemblante nueſtro
nos ſignifica à los ojos
la paciencia del ſugeto,
para tener en la cara
mas vivas ſeñas del pecho,
parece que à arbitrio ſuyo
la mano armada de hierros,
le dexò impreſſa en el roſtro
la palma del ſufrimiento.
Sangrientas agudas puntas
de un toſco cambron en cerco
coronaban ſu cabeza,
y de la frente cayendo
copia de ſangre, empañaba
ſus divinos ojos bellos.
Moviò tanto mi piedad,
que del aſſombro, y el miedo,
olvidada me arrebato
en ſu làſtima, diciendo:
quièn ſois, joven valeroſo,
à tanto dolor no muerto?
Quièn ſois, hermoſo milagro,
pues entre tantos tormentos,
perfeccion os ha quedado
para poder padecerlos?
Si tan bello ſois, cercado
de afrentas, de heridas lleno,
què parecierais veſtido
de adornos, y de trofeos?
Quàl fue la ſangrienta mano,
quièn fue el barbaro tan ciego,
que à la luz de vueſtros ojos
no viò el horror de ſus hechos?
Què tirana obſtinacion!
què crueldad! què atrevimiento!
què::- quando bolviendo el roſtro,
y fixandome en el pecho
los ojos, cuya impreſsion
aun dentro del alma ſiento:
ſi yo por Bartholomè
(dixo) padecì el extremo
del dolor, què mucho que èl
por mì padecieſſe menos?
Iba à reſponderle, quando
un deſuſado reflexo
de luces, no comparable,
turbò mi viſta, y cubriendo
de armonìa, y explendor
toda la region del viento,
ſe negò à mi roſtro el dia,
que fue ſu huella ſiguiendo;
pues ſolo quedè en la noche
de duda, eſpanto, y recelo.
Buelvo à cobrarme, y reparo,
que un ſudor mortal, un yelo,
que por mis venas diſcurre,
embarga todo mi aliento.
Doy voces, pido ſocorro;
y quando tus plantas ſiento,
quando tus voces eſcucho,
quando tu atencion merezco,
el referirlo otra vez
repite el anſia mi pecho;
porque de aquellas palabras,
parece que eſtoy ſintiendo
el horror en los oìdos,
la voz en el penſamiento,
las razones en el alma,
y en el corazon los ecos.
Licin. No en vano, Cielos, no en vano
mis juſtos temores fueron:
pues todo quanto te eſcucho,
es indicio manifieſto
de lo que à mis triſtes canas
el hado amagò violento.
Tù has de incurrir en la afrenta
de aquellos barbaros ciegos,
que al Crucificado adoran,
ſaliendo vano el remedio,
que mis cuerdas prevenciones
han prevenido à tus yerros?
Mas à peſar de los hados
lo he de eſtorvar; y aſsi luego
todos ſalid de la torre:
no tenga para eſte rieſgo
comunicacion humana,
à vèr còmo puede el Cielo,
contra mi cuidado, darla
noticia de eſtos intentos:
ſalid todas. *Penel.* Padre mio::-
Licin. Eſto ha de ſer.

Penel. Sino tengo
culpa yo con las eſtrellas,
por què me caſtigas? *Licin.* Decio
ha partido ya de Roma,
y à Efeſo viene eſgrimiendo
la eſpada de ſu furor
contra quantos ſiguen necios
la Ley de Chriſto; y tambien
à darte, como tan dueño
de mi ſangre, digno eſpoſo:
y haſta que llegue eſte efecto,
ni te he de vèr, ni has de verme,
que he de oponerme, pues puedo,
al poder de las eſtrellas.
Penel. Padre, ſeñor::- (rigor fiero!)
Licin. No me hables ya.
Penel. Oye, ſeñor.
Licin. No he de oirte.
Penel. Pues te ofendo?
Licin. Si. *Penel.* Con què?
Licin. Con tu deſtino.
Penel. Hagole yo?
Licin. Hacele el Cielo.
Penel. Pues culpa al Cielo.
Licin. En tì miſma. *Hace que ſe và.*
Penel. Què, te vàs?
Licin. No verte intento.
Penel. Sola me quieres dexar?
Licin. Sola à los Dioſes te dexo,
porque venzan tu deſtino:
conſulta tu error con ellos. *Vaſe.*
Penel. Flora?
Flora No puedo eſcucharte. *Vaſe.*
Penel. Aurelia?
Aurel. Hablarte no puedo. *Vaſe.*
Penel. Niſe?
Niſe Eſto tu padre ordena. *Vaſe.*
Penel. Què es eſto, piadoſos Cielos?
què es eſto, eternas Deidades?
ſi es de mi padre el intento
librar del rieſgo mi vida,
còmo me anticipa el rieſgo?
Pero de Marte, y Apolo
aqui las deidades tengo,
ſiendo el oraculo ſuyo
norte de mis penſamientos;
conſultarèles mis dudas:
Deſcubrenſe los Idolos en dos Altares.
Voſotros, à quien venero
por àrbitros de la ſuerte,
dad à mis dudas conſejo.
Si aquella viſion horrible
à confundir mis deſeos
la permitìs, quàl camino
quereis que ſiga? el ſilencio
ſolo me dais por reſpueſta?
Aparece una Paloma con un ramo de Oliva
Mas què miro! en el aſsiento
de aquella ventana eſtà
una Paloma, y advierto,
que tiene por ſeña al pico
un ramo de Oliva: Cielos,
alli otras veces la he viſto,
y ſiempre la miro al tiempo,
que à Apolo, y Marte conſulto:
eſto incluye alto miſterio,
porque en ſu preſencia nunca
me reſponde. Mi Maeſtro
Apeliano, dixo un dia,
que era ſimbolo, y concepto
del Eſpiritu Divino
del Dios del Chriſtiano: pero
que era tercera Perſona:
no sè còmo entiendan ellos
eſte emblema; mas ſi es Dios,
poder tendrà, y à mi intento
darà reſpueſta: O tù, enigma
de tan divino ſecreto,
eres tù Dios? *Muſica en tres Cor*
Coro 1. Si. *Coro 2.* Si. *Coro 3.* Si.
Penel. Què eſcucho! tres reſpondiero
quièn reſponde?
Coro 1. Yo. *Coro 2.* Yo. *Coro 3.* Yo.
Penel. O, valgame el nombre meſm
que de tì miſmo concibo!
aquellas voces ſon ecos
de la primera; es aſsi
lo que imagino?
Coro 1. Yo engendro
à la ſegùnda. *Coro 2.* Segunda.
Penel. Y la tercera, que atiendo,
de ambos procede? *Coro 3.* Proce
Penel. De ſuerte, que à un miſmo tiem
la ſegunda es engendrada
de la primer voz, y luego
la tercera es procedida

d

de las dos: alto miſterio!
quien me reſponde no es uno?
s tres. Uno.
nel. Y eſſe uno no ſois vos?
s tres. Es Dios.
nel. Luego no ſois tres.
ro 1. Tres. *Coro* 2. Tres. *Coro.* 3. Tres.
ne'. Pues còmo poſsible es
lo que me eſtais refiriendo,
ſi os eſtais contradiciendo?
os tres. Porque Dios es uno, y tres.
enel. Uno, y tres, còmo es poſsible,
ni explicarlo, ni entenderlo?
os tres. Tres Perſonas, y un Dios ſolo.
enel. Ya del diſcurſo lo advierto,
pues al reſponder, hablando
de Dios, todos tres dixeron
uno; pero al preguntarlo,
cada uno hablò por sì meſmo:
mas còmo podrè ſaber
de què modo he de entenderlos?
còmo cada quàl ſe llama?
ſolo preguntaros quiero,
què nombre al primero quadre?
oro 1. El Padre.
enel. Y el que ſer ſegundo dixo?
oro 2. El Hijo.
enel. Y el que procede à ſer tanto?
oro 3. El Eſpiritu Santo.
enel. Ya os eſcucho ſin eſpanto,
pues que tres Perſonas ſon,
y un Dios ſolo en una union.
Los tres. Padre, Hijo, y Eſpiritu Santo.
Penel. Y eſtotros ſon Dioſes?
Los tres. No.
Penel. Eres tù Dios ſolo? *Los tres.* Si.
Penel. A quièn he de amar?
Los tres. A mì.
Penel. Quièn me dirà còmo?
Buela la Paloma, y ſale un Niño de Paſtor.
Niño. Yo.
Penel. O ſoberano Señor!
ya me ha dicho tu venida,
que ſoy oveja perdida,
pues que vienes de Paſtor:
mas còmo de allì bolò
la Paloma? *Niño.* Viene aqui.
Penel. Còmo?
Niño. Su eſſencia eſtà en mì,
aunque ſu Perſona no.
Penel. Quièn eres tù?
Niño. El Hijo ſoy,
que hombre baxè à ſer por tì,
y la muerte padecì
que quiero que logres oy.
Penel. Eſſo ignora mi rudeza:
pues tuve la culpa yo?
Niño. No eres quien la cometiò.
Penel. Pues quièn? *Niño.* Tu naturaleza.
Penel. Luego en mì, ſin cometella,
culpa alguna pudo haver?
Niño. Sì, tuviſtela al nacer,
y vine à morir por ella.
Penel. De eſſa culpa ſon ſeñales
el no haverte conocido,
pues à no haverte ofendido,
no mereciera eſtos males.
Luego èſte caſtigo ha ſido,
que culpa ſecreta ordena,
y por èl pago la pena,
de no haverte conocido.
Niño. Bien dices. *Penel.* Y ya eſtoy yo
libre de eſſe error tirano
con tu muerte?
Niño. Eſtà en tu mano.
Penel. Pues tu muerte no baſtò?
Niño. Baſtò en mì para vencer
la culpa; para ſalir
de ella tù, yo he de morir,
y tù has de querer nacer.
Penel. Nacer yo? què ciego abiſmo!
no nacì? *Niño.* Al pecado sì.
Penel. Y à què he de nacer, me dì?
Niño. A la gracia del Bautiſmo.
Penel. Pues, Señor, còmo logràra
mi fè tan alto trofeo?
Niño. Solo con eſſe deſeo,
à no poder mas, baſtàra.
Penel. Salir quiero de mi engaño;
tu inmenſo amor lo diſponga.
Niño. Yo te traerè quien te ponga
la marca de mi Rebaño:
vèn tras mì, que à eſſo he venido.
Penel. O Paſtor, que el pecho inflamas!
ſi aſsi las ovejas llamas,
ſerà el Rebaño crecido.

Niño,

Niño. Antes es corto. *Penel.* Por què?
Niño. Vienen pocas à mi amor,
y de ellas, con gran dolor
perdì algunas. *Penel.* Còmo fue?
Niño. Salenſe de la majada *Llora.*
por ſu apetito, y el lobo
logra en ſu deſcuido el robo,
quando aſſalta la manada.
Penel. Lloras? *Niño.* Como buen Paſtor.
Penel. No las llamas, ſi andan ſueltas?
Niño. Del monte, lomas, y bueltas,
me vèn, lleno de ſudor,
dar ſilvos, ſembrar querellas.
Penel. Y no reſponden?
Niño. Sus huecos
me ſuelen bolver los ecos,
que no es tan duro como ellas.
Penel. Què ingratas!
Niño. Eſto hago yo.
Penel. Por eſſo mejor infiero,
que eres el Dios verdadero,
y los otros Dioſes no.
Niño. Dilo. *Penel.* Porque ſin enojos,
es cauſa que à Dios combida,
llamar la oveja perdida.
Niño. Eſſa me lleva los ojos.
Penel. Pues venid, que no hallo alguno
de eſtos, que pueda ſer Dios;
pues vèn que me voy con vos,
y no me llama ninguno. *Vanſe.*

Salen Dionifio, Galàn, y Valeriano con un Cartel, y con vengalas, y Soldados tocando caxas, y clarines.

Dioniſ. Aqui, donde el concurſo de la gente
ſer ſuele à todas horas mas frecuente,
publicad el edicto, Valeriano.
Valer. Efeſo, oid: oid, Pueblo Romano.
Lee. Decio Auguſto, Emperador Romano: Hago notorio al Mundo, y en particular à los mis fieles Vaſſallos, moradores de Efeſo, que ya por ſegundo, y aora por tercero edicto he prohibido, y prohibo la Ley de Chriſto; aſſegurando mercedes à los que dexandola, dieren adoracion à nueſtros verdaderos Dioſes: y amenazando à horribles caſtigos, y tormentos à los que la ſiguieren. Por lo qual mando, que ninguno ſea oſado à dar alvergue, ſuſtento, ni comunicacion à ningun Chriſtiano, en pùblico, ni en ſecreto, à cuya perſecucion vengo en perſona, ſo pena de la miſma pena.

Decio, Auguſto Ceſar.

Dent. Viva nueſtro gran Ceſar Decio, viva.
Dioniſ. Ya el Pueblo en voz feſtiva,
el nuevo edicto grato ha recibido.
Valer. Y ya los ſeis Mancebos han salido
à recibir al Ceſar.
Dioniſ. Gran contento
me ha dado, Valeriano, el caſamient
que de ſu mano aora me promete.
Valer. Como à sì miſmo manda que reſp
(ò gran Dioniſio!) el Ceſar tu perſo
mas juſtamente tu amiſtad blaſona:
tu hermano viene.
Dioniſ. Temo ſu ſimpleza,
al llegarle à ofrecer à tal grandeza
Valer. Todo el ingenio que le falta, el C
al tuyo mejorò con juſto zelo.

Salen Serapion, Gracioſo, muy deſal do, y Breton ſu Ayo.

Serap. Yo no he de ir, Breton.
Breton. Señor::-
Serap. En vano mas me importuna
à recibir en ayunas
he de ir al Emperador?
Dioniſ. Què es eſto?
Breton. Señor, tu hermano
con noſotros no quiere ir
al Ceſar à recibir.
Serap. Me mata de hambre el vil
Dioniſ. Por què?
Serap. Porque eſtà diciendo,
que el comer mucho enrudece
Breton. Señor, eſto le entorpece:
todo el dia eſtà comiendo:
quanto habla, todo es atento
à comer: ſi dà leccion,
es comiendo: eſta paſsion
le quita el entendimiento.
Serap. Al revès es. *Breton.* Còmo
Serap. No dicen fiſofolìas,
que eſtàr no pueden vacìas
las coſas del mundo? *Breton*

Serap. Luego el daño me anticipas;
pues si vacìas las siento,
fuerza es que el entendimiento
se baxe à llenar las tripas.
Dionis. Vè, no faltes à esta accion.
Serap. Por Jupiter soberano,
que no he de ir, Dionisio hermano,
sin que me almuerce un lechon.
Breton. Aora un lechon?
Serap. Sì, Maestro,
de una arroba.
Breton. Quièn tal pudo?
Serap. Y si le falta el menudo,
os he de comer el vuestro.
Breton. Ved que morir os podeis.
Serap. Pues para què hemos nacido?
Breton. Tal hambre en mi vida he oìdo.
Serap. Pues atienta, y la vereis.
Dionis. Mas ya el Cesar llego à vèr;
prevente mas Cortesano.
Serap. Y aquesse Cesar, hermano,
digo, es cosa de comer?
Dionis. Còmo hace tu duda infiel
pregunta tan necia, y fea?
Serap. Porque al punto que le vea,
no dexarè pizca de èl.
Breton. Ya viene. *Serap.* Què le dirè?
Breton. Pide los pies.
Serap. Bien està;
y me los darà? *Breton.* Sì harà.
Serap. Pues yo me los comerè.
Breton. Es para humillarte à ellos
con afectos comedidos.
Serap. Guarde el que no estèn cocidos,
que par Dios he de mordellos.
Breton. El ha de hacer lo que suele.
Dionis. Nada tu industria le vale.
Breton. Advierte que el Cesar sale.
Serap. Es la verdad, que ya huele.
Tocan Caxas, y Clarines, y salen Decio, Emperador, Marcos, Martiniano, Maximiano, Martino, Juan, y Soldados de acompañamiento.
Decio. Pues Dionisio, Valeriano,
vasas de mi Imperio invicto.
Dionis. Ya el Pueblo escuchò tu edicto,
invicto Cesar Romano.
Decio. Ya con los mas han venido
Martino, y Maximiano:
Juan, Marcos, y Martiniano,
à recibirme han salido:
siete no sois? *Dionis.* Si señor.
Decio. Dònde està el otro?
Dionis. Aqui està. *Llega Serapion.*
Decio. Còmo no llega? *Serap.* Allà và.
Breton. Tente, necio.
Decio. Estraño furor!
Sois vos::-
Serap. Habladme à la mano.
Decio. Su hermano? *Serap.* Son desvarìos:
ellos lo quieren ser mios,
pero yo no soy su hermano.
Decio. Què decìs? *Dionis.* Naturaleza
con èl escasa, señor,
no le diò ingenio mejor;
perdonadle su simpleza.
Decio. Còmo os llamais?
Serap. Ha Breton?
Breton. Dì tu nombre: hay tales menguas!
Serap. Señor, dicen malas lenguas,
que me llamo Sarampion.
Decio. Estraña simpleza es.
Serap. Què le dirè? ola, soplad,
Breton. Tratale de Magestad, *Al oìdo.*
y dì que te dè los pies.
Decio. Quièn vuestro Maestro es?
Breton. Decidlo aora, acabad.
Serap. Tratale de Magestad,
y dì que te dè los pies.
Decio. A quièn?
Serap. Pues hablo con mudos?
Decio. Venid à mis brazos, pues.
Serap. No quiero sino los pies:
ola, à fè que los trae crudos.
Dionis. Aparta.
Decio. Dexad, que agrada
su simpleza. *Breton.* Hay tal bestion!
Decio. Quièn es el Maestro?
Serap. Breton.
Decio. Què os enseña?
Serap. Una ensalada.
Breton. Ha necio! *ap.*
Decio. Y Breton es diestro?
sabe bien?
Serap. No lo he probado,
aunque mil veces he estado

pa-

para cocer al Maestro.

Dionis. No [illegible] apureis mas en ello.

Decio. Y ao [illegible] què leccion os dàn?

Serap. Ando en el pe a ene pan,
pero no me harto de ello:
me hacen pedir de contino
de comer deletreando;
y si hay sed, le ando gritando,
v i vi ene o no vino.

Decio. Mucho os cuesta.

Serap. Es grande afan;
y aun no cabal me lo entrega,
que oy deletree media hanega,
y no me diò mas de un pan.

Dionis. No à su ignorancia atendais,
señor, que es afrenta nuestra.

Decio. Dionisio, con vuestra diestra
vos meritos le ganais.
Oy de vuestro padre espero
premiar en vos las acciones,
pues sus heroicos blasones
honrar con mi sangre quiero.
Debì à Valerio el sossiego
de mi Imperio: à Efeso entrò,
y mientras lo governò,
no le quedò à sangre, y fuego
Christiano, que no rindiera
la vida à penas atroces,
quando temì que à sus voces
el Orbe se reduxera.
Vosotros de su valor
heredasteis el aliento;
premio en mi Imperio no siento,
que os adquiera digno honor,
sino el haceros esposo
de mi sobrina. *Dionis.* El honrarme
assi, señor, no es premiarme,
sino hacerme venturoso.

Decio. Inclinacion he cobrado
à Marcos, entre vosotros;
no amo menos à los otros,
pero le quiero à mi lado.

Marcos. Yo? à mì? perdonad si falto
à responder comedido;
porque me ha desvanecido
el verme subir tan alto.

Decio. Con vos à borrar me allano
la Ley de Christo: ya Roma
el fiero escarmiento doma
de Lorenzo, aquel villano,
que de la Iglesia el tesoro
no quiso manifestar,
viendose ciego abrasar
en vivas llamas. No el oro
me moviò, sino el querer
que à mì superior huviera
hombre humano: si pudiera,
vivo le quisiera vèr
para bolverle à quemar:
hombre superior à mì?
Hombre, y Dios? yo no nacì
en triunfo tan singular,
que à Dios me pude oponer,
y aun temiò su providencia?
yo de la Angelica ciencia::-
Villanos, de mi poder
huid, temblad; còmo no
os assusta mi presencia?
del Infierno la violencia
tengo en mì, porque si yo::-
Ay de mì! *Dionis.* Señor, venga
tu ofensa, què horror te dà?

Serap. Ola, parece que està
tu Magestad assombrada.

Decio. Estando mirando yo
quemar à este hombre imprudente
no sè què centella ardiente
hasta el alma se me entrò,
que à veces, y aora tambien,
me abrasa con fuego eterno:
valgame todo el Infierno!

Serap. Por siempre jamàs, amen.

Dionis. Señor, advierte::-

Valer. No vès::-

Decio. En què hablabamos aora?

Valer. Còmo tu pecho lo ignora?

Decio. No sè què violencia es,
que me olvida.

Serap. Yo lo entiendo.

Decio. Pues tù què has imaginado?

Serap. Vos estais endemoniado.

Tocan caxas, y clarines.

Decio. Pero de què es esse estruend[o]

Valer. Licinio, Cesar valiente,
que te sale à recibir.

Decio. Ya no le mandè decir,

q[ue]

que no paſſaſſe ſu gente
de mi Palacio la puerta?
aler. En ella eſperando eſtà.
ecio. Pues vamos llegando allà.
ionif. Què eſtraña dicha concierta *ap.*
la fortuna à mi eſperanza,
ſi oy à Penelope hermoſa
vengo à lograr por mi eſpoſa.
ecio. Todo tu valor lo alcanza.
ocan caxas, y clarines, y ſalen Licinio, Penelope, Flora, Aurelia, y Niſe, todos de gala.
icin. Invicto Ceſar de Roma::-
ecio. Digno honor del Macedon::-
cin. Honre el mio tu blaſon.
ecio. Mis brazos, y el alma toma.
cin. Dà à tu ſobrina à beſar
la mano: què haceis? bolved,
y al Ceſar agradeced
el honor que os viene à dàr.
nel. Señor, pues que ya rendida *ap.*
mi fè os venera, y adora,
venced mi peligro aora,
aunque à coſta de mi vida.
Dè tu Mageſtad, ſeñor, *Arrodillaſe.*
la mano à quien tu grandeza
ha de honrar. *Decio.* Rara belleza!
Solo merezca favor
tan grande à vueſtra hermoſura,
el que digno, aunque pequeño,
os ha de tener por dueño.
onif. Cielos, eſtraña ventura! *ap.*
nel. Solo lo ha de ſer mi Dios. *ap.*
rap. Señor, la muchacha es bella;
caſenme tambien con ella,
y vamos horros los dos.
eton. Què hablas?
ap. En ella me arrobo.
ton. Calla, bobo.
ap. Os hace eſpanto?
no debeis de ſaber quànto
vale para novio un bobo.
nel. Pues quièn, ſeñor, ha de ſer
mi eſpoſo? *Decio.* Mi inclinacion,
Licinio::- *Licin.* Señor, mi accion
incluye vueſtro poder.
cio. Pues ſolo tan gran fortuna
Dionifio, hijo de Valerio,
merece, que de mi Imperio
es la mas firme coluna.
Dionif. Señora, toda la accion
que tengo yo es, que en mi pecho
cabrà mejor, pues ſoſpecho,
que eſtà ya ſin corazon.
Y pues trocados los dos,
ya vos en mi pecho eſtais,
haced del sèr que me dais,
merito en mì para vos:
que ſi vueſtro hermoſo agrado
ſolo merece en rigor
otra como vos, ya Amor
me ha dado vueſtro traslado.
Luego por lo que me diò,
ſolo à mì honrarme debeis;
pues ſi vos os mereceis,
por vos os merezco yo.
Penel. Aunque es digno vueſtro amor
de lograr vueſtra eſperanza,
mas el favor os alcanza,
que os dà el Ceſar mi ſeñor:
ſuyos ſon mis rendimientos.
Serap. No reſpondeis bien aſsi.
Penel. Pues por què no?
Serap. Porque aqui
puede haver dos caſamientos:
que pues dos de vos ha hecho,
caſenme con vos à mì,
y tomeſe èl para sì
la que ſe tiene en ſu pecho.
Decio. Pues ya que la Ciudad toda
oy feſteja mi venida,
ſea la fieſta prevenida
con mas grandeza à la boda.
Licin. Nada hay que impedirlo pueda:
Cielos, caſada mi hija, *ap.*
no hay preſagio que me aflija,
ſuceda lo que ſuceda.
Pues, ſeñor, tu Mageſtad
à deſcanſar del camino
ſe retire. *Decio.* Eſſo imagino:
venid, pues, que la impiedad
de aqueſta llama cruel,
hace mi pena prolija:
no ſe caſa vueſtra hija?
Penel. Señor, tan preſto?
Licin. Què infiel

repugnancia! luego al punto.

Penel. Yo, ſeñor, ya::-

Decio. Calla, eſpera,
no hables mas: (ò pena fiera!)
de todo el Infierno junto
ſiento en mì, por teſtimonios
de mis rabias, el tirano:
què digo! venid, hermano. *Vaſe.*

Serap. Vaya con dos mil demonios.

Licin. Eſtraño mal le atormenta:
venid, pues, hijos. *Penel.* Señor::-

Licin. Què pides?

Penel. Solo un favor.

Licin. Què es lo que tu pecho intenta?

Penel. El plazo, que no replico,
es breve; y pues le limitas,
que hablar à ſolas permitas
con Dioniſio te ſuplìco.

Licin. Antes yo te lo aconſejo,
que eſſo à tu amor importò:
venid, pues; habla, que yo
ya con tu eſpoſo te dexo. *Vaſe.*

Breton. Vèn, ſeñor.

Serap. Si no os agrada,
Dioniſio, la novia bella,
yo me caſarè con ella:
vos, y yo, no digo nada. *Vaſe.*

Penel. Dexadme ſola. *Las* 3. Señora,
ſolo à obedecerte eſtamos. *Vanſe.*

Dioniſ. Ya los dos ſolos quedamos.

Penel. Pues oìd, Dioniſio, aora.
Vos intentais ſer mi eſpoſo,
ò por amor, ò interès?

Dioniſ. El interès ſolo es
lograr vueſtro ſol hermoſo.

Penel. Sea aſsi; mas lograràn
vueſtras anſias los antojos,
caſandoos con quien los ojos
ha pueſto en otro Galàn?

Dioniſ. Yo ſolo no los logràra,
pero la vida perdiera;
y ſi reſiſtir la viera,
yo miſmo me la quitàra.

Penel. Tanto lo ſabeis ſentir?

Dioniſ. A eſſo eſtà el alma diſpueſta,

Penel. Pues ſolo os doy por reſpueſta
lo que haveis de vèr, y oìr.
Eſpoſo, Dueño, y Señor,
à quien como à tal rendido,
por tener mas libertad,
dà obediencia mi alvedrio,
me aſsiſtis aora?

Dentro el Niño Jeſus. Si.

Dioniſ. Valgame el Cielo! què he oìdo?

Penel. Podràlo ſer otro? *Niño.* No.

Penel. Ya que me quitò el delito
del nacer vueſtra piedad,
que me digais, os ſuplìco,
què os agrada mas en mì?

Niño. Tu pureza. *Penel.* Eſſa os dedico.

Dioniſ. Còmo, Cielos, eſto eſcucho,
y à la violencia reſiſto
de mi enojo? *Penel.* Ya no veis::-

Dioniſ. Mis agravios.

Penel. Que os he dicho::-

Dioniſ. Mis injurias.

Penel. Que otro dueño::-

Dioniſ. Os infama. *Penel.* Eſtà conmigo?

Dioniſ. Hombre con vos?

Penel. No lo oìs?

Dioniſ. No os afrenta?

Penel. Lo publico.

Dioniſ. Pues quièn puede ſer?

Penel. Mi Eſpoſo.

Dioniſ. No es poſsible, ni hombre digno
de llamarſe galàn vueſtro;
pues viendo que eſtais conmigo,
que mi amor os ſolicìta,
vè pueſto à tanto peligro
ſu amor, ſu honor, ò ſu guſto,
y no ſale à reſiſtirlo?

Penel. Es Mageſtad, no tibieza;
y no ſale, porque ha viſto,
que ni le haceis competencia,
ni eſtà mi honor à peligro.

Dioniſ. Eſſe deſprecio me obliga
à no atender à que os miro,
para vengar eſte agravio;
que no es reſpeto debido
el que por decoro vueſtro
reſulte en deſdoro mio:
y aora, viven los Dioſes,
he de vèr ſi eſtà remiſſo
de traidor, ù de cobarde:
villano::- *Penel.* Señor Divino,
mirad por vos, y por mì.

Niño.

iño. No temas, que yo te asisto.
ionis. Valgame el Cielo! què es esto?
quièn mi accion ha suspendido,
que entrar no puedo adelante?
nel. Mi Esposo, mi Dios.
ionis. Què has dicho?
Tù acaso el error professas
de los Christianos? *Penel.* Yo sigo,
y venero la verdad.
onis. A quièn?
nel. La verdad es Christo.
onis. Calla, calla, no te escuchen.
nel. Antes yo lo solicito,
para morir lo confiesso:
publica que yo lo afirmo.
onis. Primero el dolor me mate.
nel. Yo lo harè: Decio, Licinio::-
nis. Señora::-
nel. Christo es mi Dios.
nis. Ha Cielos! què tu peligro
no temas? *Penel.* El es mi dicha.
nis. Mira::- *Penel.* Mi ventura miro.
nis. Que me dàs muerte.
nel. Dì à voces::-
nis. Còmo, si es el riesgo mio?
el. No quieres darme esta dicha?
nis. Morir callando imagino.
el. Pues por què?
nis. Porque no mueras.
el. Esso deseo. *Dionis.* Esso evito.
el. Eres cruel.
nis. Soy piadoso.
el. Pues irè à buscar mi alivio.
nis. Irè à llorar mi desdicha.
el. Yo à pedirle à Dios auxilio,
à decirlo. *Dionis.* Yo à callarlo.
el. Yo à no casarme contigo. *Vase.*
nis. Yo à anticipar el estorvo,
ara que sin presumirlo,
ù vivas sin essa afrenta,
yo muera amante, y fino.

ORNADA SEGUNDA.

Salen Marcos, y Dionisio de gala.
nis. Humano alivio no siento;
exame, Marcos, penar:
muera yo sin declarar
la causa de mi tormento.
Marc. Pues quando el Cesar se alienta
à atropellar la opresion
de aquella oculta passion
que le aflige, y le atormenta;
por celebrar oy tus bodas,
y por divertir su pena,
una mascara se ordena,
en que entran las Damas todas,
tù afligido, y temeroso?
tù triste? *Dionis.* Sì, Marcos, pues
mi mayor desdicha es
el quererme hacer dichoso:
pues si à Penelope bella
mandan casar, cosa es llana,
que ha de decir que es Christiana,
con que es forzoso perdella.
Marc. No tuviste antes amor
à otra hermosura?
Dionis. Es verdad.
Marc. Padeces por su beldad?
Dionis. No, que ya passò esse ardor.
Marc. Dilata los casamientos.
Dionis. Porque en mis ansias me abrase,
quiere el Cesar, que oy me case.
Marc. Ya suenan los instrumentos.
Musica. A aquellos ojos, que son
flechas de Amor, me rendì;
muera, y calle, pues en mì
tiene premio mi passion.
Dionis. La cancion, que oyendo estàs,
tiene en su sentido todo
mi tormento. *Marc.* De què modo?
Dionis. Atiendeme, y lo veràs:
y si saber lo deseas
vè à cada verso atendiendo,
que sobre èl hacer pretendo
un discurso en que lo veas.
Musica. A aquellos ojos, que son, &c.
Dos rayos de dos estrellas
me hirieron, no sè por què;
quexème; pero no sè
si fue querella, ò querellas:
Lo cierto es, que son tan bellas,
que aunque Amor al corazon
me dixo, que aquel harpon
era de ojos, respondì,

si son ojos, me rendì
El, y Musica. A aquellos ojos que son.
Llorè tierno, è irritado
del llanto, con mil enojos,
quise pagassen los ojos
de los ojos el pecado:
Pero me advirtiò el cuidado,
que aquel loco frenesì
era de Amor, que ya à mì
me havia flechado el pecho;
y al mirar que eran de hecho
El, y Musica. Flechas de Amor, me rendì.
Los ojos, que yo adorè,
han sido de una deidad
sin igual en la beldad,
y sin segundo en la fè:
La dì el alma, ya se vè,
pues que à su luz me rendì:
lo que hice no lo vì;
solo sè, que muere el alma;
mas no està en suave calma?
El, y Musica. Muera, y calle, pues, en mì.
Un alhago venenoso,
un solimàn alhagueño
se hizo de mi alma dueño,
me diò, y me quitò el reposo:
Penelope, assombro hermoso
de belleza, y discrecion,
es quien me hiriò el corazon;
mas es tan dulce tormento,
que en el mismo sentimiento
El, y Musica. Tiene premio mi pasion.
Salen Serapion, y Breton, de gala.
Serap. Fuera, fuera, que voy yo;
hermanos, no estoy pulido?
Breton. Señor, mira que has salido
sin mascara. *Serap.* Còmo no?
Breton. Que no la llevas repara.
Serap. Decid, Maestro insolente,
si me he alargado la frente,
no es fuerza llevar mascàra?
Dent. Decio. Ay de mi! dexadme, pues.
Dionis. Què es esto? *Sale Valeriano.*
Valer. Al Cesar le ha dado
un dolor tan desusado,
que nadie sabe lo que es:
de todo se ofende, y nada
le alegra; Ya se enfurece,
ya se templa, y no parece,
que es de hombre su quexa airada.
Serap. Pues yo, que tiene recelo
camaras. *Valer.* Por què?
Serap. De ahito
las tuve yo, y daba el grito,
que le ponia en el Cielo.
Al sòn de la Musica salen danzando las Damas, Penelope, y los quatro Mancebos, y detràs Decio.
Musica. A aquellos ojos, que son
flechas de Amor, me rendì.
Decio. No prosigais, yo me muero:
Lorenzo, ya Decio acaba:
no estàs tù pisando Estrellas,
y yo en la prision humana
de este cuerpo? què me quieres?
Dionis. Cielos, esta ocasion basta *ap.*
para dilatar mis bodas.
Señor, si indispuesto te hallas,
dilatese el casamiento
por oy.
Decio. Villano, assi agravias
mi favor? Luego ha de ser,
que han de nacer mis venganzas
de estas bodas: salgan luego.
Valer. Señor, ya esperan las Damas.
Decio. Pues decidles, que comiencen,
que esso ha de aliviar mis ansias.
Dionis. Pues, Amor, yo estoy resuelto
à perder antes su gracia, *ap.*
que à Penelope ocasione
à que diga, que es Christiana.
Musica. Muera, y calle; pues en mì
tiene premio mi pasion.
Decio. Cessad, cessad, no adelante
passeis, que el pecho se abrasa,
que en lo que pensè el alivio,
hallo mas ardientes llamas:
idos ya. *Serap* Tiene razon,
porque han errado la danza:
no toquen mas pie gibado,
que essa es danza corcobada.
Penel. Señor, si tu Magestad
alivio en esto no halla,
nos iremos. *Decio.* Idos luego.
Serap. Vayan muy en hora mala.
Decio. No vayan tal.

Serap.

Serap. No os vais tal.
Decio. No proſiguen ya?
Serap. No acaban?
Penel. Señor, no nos mandas ir?
Decio. Yo no he mandado.
Serap. El, no manda.
Decio. Proſigan ya.
Serap. Que proſigan.
Decio. Tocad, pues.
Serap. Toquen, y tañan.
Cantan, y danzan.
Muſica. A aquellos ojos, que ſon, &c.
Dioniſ. Penelope, amado dueño,
no digas, que eres Chriſtiana,
que yo eſcuſarè el caſarme. *Danzando.*
Decio. Pues còmo, aleve, eſſo trazas?
Dioniſ. Yo dixe::-
Decio. Ya lo he entendido.
Dioniſ. Si oyò el Ceſar lo que hablaba! *ap.*
còmo es poſsible?
Serap. Què? què oye
lo que en ſecreto ſe habla?
Yo he de probarlo: borracho, *Al oìdo.*
cuero, cuero: No oye nada:
borrachon. *Decio.* Calla, villano.
Serap. Ay, ſeñor!
Decio. Què dices? què hablas?
Serap. Yo, que ſoy un pollo crudo
digo no mas. *Decio.* Eſſo baſta.
Serap. Què? por Jupiter, que tiene
orejas àzia las ancas.
Decio. Dioniſio, amigo?
Dioniſ. Señor?
Decio. Todo me aflige, y me canſa:
no haràs algo que me alivie?
Dioniſ. Què es eſto? ya me amenaza, *ap.*
y ya eſtà tan apacible?
quièn viò coſas tan contrarias!
Señor, què quieres que intente?
Decio. Tù en mi preſencia no eſtabas,
quando quemar à Lorenzo
mandè?
Dioniſ. Yo le vì en las llamas.
Decio. Pues no ſabràs referirme
ſu muerte? que el vèr pintada,
aun en la voz, ſu tragedia,
templarà todas mis anſias;
pues eſtas duras paſsiones
nacieron de aquella cauſa.
Dioniſ. Si ſeñor.
Decio. Pues ſentaos todos.
Penel. Señor::-
Decio. Sentaos, y eſcuchadla.
Serap. Si eſte hombre no eſtà preñado,
no hay en el mundo preñadas.
Breton. Por què?
Serap. Porque ſe le antojan
hombres aſſados.
Decio. Què aguardas?
Dioniſ. Tu precepto.
Decio. Pues proſigue.
Dioniſ. Aſsi fue.
Decio. Mi ardor ſe agrava. *Sientanſe todos.*
Dioniſ. Preſente el comun concurſo,
toda la Corte Romana,
Senado, Nobleza, y Plebe,
multitud acoſtumbrada,
unos del dolor movidos,
otros de accion tan eſtraña,
que à los que no la piedad,
la novedad los arraſtra:
en medio de aquel teatro,
à orden tuya ſe levanta
de artificiales materias
voràz tumulto de llamas:
y por mas horror, ſobre ellas,
ò deſprecio, poner mandas
unas parrillas de hierro,
à un cuerpo humano ajuſtadas.
Entrò invencible Lorenzo
con gran eſtruendo en la Plaza;
grave el paſſo; alegre el roſtro
ſin violencia; la voz alta;
exortando à quantos vìa
à padecer por ſu cauſa:
tan contento al vèr el fuego,
que parece que eſperaba
en ſu muerte algun trofeo;
y para gloria tan alta,
tuvo el incendio horroroſo
perſpectivas luminarias.
Llegò firme à tu preſencia,
y eſcuchando que le mandas
adorar los Dioſes nueſtros,
y manifeſtar la plata,
el oro, y otras riquezas,

que

que fiel à la Igleſia guarda,
ò arrojarle en la violencia
de aquellas ardientes braſas,
el valeroſo Eſpañol,
deſpreciando la amenaza,
ò teniendo por liſonja
el fiero ardor que le aguarda;
por Dios invocando à Chriſto,
para que no la tardanza
le impidieſſe aquel trofeo,
ocupò en apreſurarla;
las manos en deſnudarſe;
los pies en buſcar la llama;
la viſta en mirar al Cielo;
la boca en ſus alabanzas,
diciendo à voces: Amigos,
creced, creced eſſas aſquas,
que no es tan grande eſſe incendio,
como el que el pecho me abraſa.
Ardan con igual violencia,
que no es bien, que ſi en la humana
compoſicion ſon iguales
al merecer, menos haya
en la llama en que arde el cuerpo,
que en el fuego en que arde el alma.
Decio. Tente, Lorenzo, què intentas?
no proſigas, baſta, baſta; *Levantanſe.*
vengan ſobre mì los montes,
vengan las esferas altas,
que menos, menos ſerà,
que el horror que tù me cauſas,
abrir ſus ſenos la tierra,
traſtornarſe las montañas,
deſencaxarſe los polos,
y el Sol, arrancando quantas
fixas Eſtrellas iluſtra,
errantes ſignos arraſtra,
formar un orbe de rayos,
que ſobre mis ombros caiga:
dexame. *Valer.* Señor, què dices?
Decio. Vete, Lorenzo, què aguardas?
vete, villano. *Dioniſ.* Señor,
à quièn dices?
Serap. Con quièn hablas?
Decio. No eres tù Lorenzo?
Serap. Ni es
Lorenzo, ni Lorenzana.
Decio. No eſtaba ya en mì, proſigue.
Marcos. Yo eſpero à vèr en que pàra.
Serap. Eſſo eſpera? en levantarſe,
y matarnos à patadas.
Dioniſ. No sè què impulſo ha movido *ap.*
mis labios en alabanza
de Lorenzo; enmendarèlo.
Decio. No proſigues?
Dioniſ. Ya eſperaba. *Sientanſe todos.*
Deſnudo el rebelde Joven,
de ſu pèrfida arrogancia
movido, al ardiente hierro
el cuerpo intrèpido carga,
tan ſin piedad, ſin temor,
que al caer ſobre ſus barras,
èl parecia de hierro,
y el hierro de carne humana;
pues al entrarſele todas,
penetrandole la eſpalda,
con el ſonido horroroſo
de la carne, que ſe abraſa,
dando ſeñas de ſentido,
de jugoſo humor bañadas,
el hierro mudò el color,
ſin que èl mudaſſe la cara.
Avivan fieros Miniſtros
el fuego por partes varias:
arde voràz, mas no tanto
como èl arde en ſu conſtancia.
Ya la piel ſe arruga, y junta
toda à la parte mas flaca:
ya aquel batido caſtillo
ſe hace viviente muralla:
ya del roſado color
al negro abriendoſe paſſa,
anticipandoſe el luto
de las rendidas entrañas.
Ya un brazo ſe deſcoyunta,
y à trozos cae en la llama;
y para quemar el cuerpo,
el brazo ſirve de braſa.
Ya por partes el incendio
la ſangre, que corre, apaga,
y el miſmo cuerpo, hecho fuego,
le buelve à encender las aſquas.
Y ya quando de lo humano
forma la viſta no halla,
ſu ànimo entero, y valiente
burla de los que trabajan
en

en ministrar el suplicio,
diciendoles en voz alta:
Còmo os alexais, cobardes?
mirad que el fuego se apaga:
Y tù, sangriento tirano,
bruto entre hombres, à què aguardas?
ya que de mì tu hambre fiera
ha querido hacer vianda,
assado estoy, buelve, y come,
tu pecho insaciable harta;
come, come de este lado,
que ya de sazon se passa.
Què digo, Cielos! *Decio.* Bien dices,
bien dices; ya essas palabras
dàn vida à este cuerpo humano:
prosigue, prosigue, acaba.
Dionis. Señor, ya prosigo.
Decio. Infame,
alabame, pues le alabas;
alabame à mì, que sufro
tan inaccessibles llamas:
que si ardieran Cielo, y tierra,
y si el mar trocasse el agua
en fuego, y los elementos
à solo el quarto juntàran
sus violencias, reducido
todo à suma, al compararla
del fuego que yo padezco,
no fuera la semejanza.
Dionis. Yo no sè::-
Decio. Dexadme todos.
Penel. Señor::-
Decio. O villana! aparta,
aparta, que ya te veo
resplandecer en el alma
el caràcter del Bautismo.
Dionis. Cielos, mi vida se acaba! *ap.*
yo muero, que el Cesar sabe
que Penelope es Christiana.
Serap. Yo he cogido brabos lobos; *ap.*
pero èste es de mas de marca.
Decio. Prosigue tù, dì, adelante;
muriò, muriò en pena tanta
Lorenzo? *Dionis.* Muriò.
Decio. Ay de mì! *Cae desmayado.*
Valer. Cielos, què es esto que passa?
Marco. Sin vida ha caìdo el Cesar.
Dionis. Señor::- *Breton.* Aliento le falta.
Penel. No os receleis, que no ha muerto,
mayores tormentos passa.
Dionis. Penelope, amado dueño,
vete à tu quarto, què aguardas?
mira que si buelve en sì,
sabiendo que eres Christiana,
ha de peligrar tu vida.
Penel. No sabe èl tal.
Dionis. No lo acabas
de oir? *Penel.* Si, mas dixolo otro.
Dionis. Què dices?
Penel. Si la ignorancia
en que vivìs, quereis vèr,
estad atentos. *Dionis.* Què trazas?
Penel. Daros à entender, que Christo,
es solo quien rige, y manda
Cielo, y tierra, Infierno, y quanto
sus senos ocultos guardan.
Serap. Còmo, còmo? aquel es lobo,
y èsta zorra: estàs borracha?
Penel. Pues en el nombre de Christo,
tù el espiritu, que ultrajas
esse cuerpo, dì quièn eres?
Decio. Yo? *Serap.* Barrabàs.
Decio. Si; quièn llama? *Và à Serapion.*
Serap. Yo, señor, no llamo tal.
Decio. Còmo no?
Serap. Allà se las haya.
Penel. Yo te llamo à que me digas,
por què esse cuerpo maltratas?
Decio. Desde el dia que à Lorenzo
mirò quemar con tal ansia,
tengo licencia de Dios,
para possession de esta alma,
de atormentar este cuerpo.
Dionis. Cielos, maravilla rara!
Serap. Licenciado es este diablo.
Valer. Algun hechizo lo causa.
Marcos. Absorto estoy!
Breton. Es encanto.
Penel. Pues yo te mando, que hagas
reverencia à tu Criador,
publicando con voz clara,
quien es el Dios verdadero.
Decio. No harè tal.
Serap. Dale que rabia.
Penel. Dilo, en el nombre de Christo.
Decio. O potencia soberana!

mu-

mucho me aprietas.

Serap. No aflojes.

Decio. Dirèlo, que de mi rabia,
yo en ti, y en todos vosotros
tomarè despues venganza.
Christo es el Dios verdadero:
ò pese à mi misma saña!

Dionis. Hermanos, raro prodigio!
nuestra adoracion es falsa;
Christo es el Dios verdadero,
publicadlo en voces altas.

Todos. Ya todos lo confessamos.

Valer. Què decìs?

Breton. Necio, què hablas?

Valer. Contra el decreto del Cesar?

Dionis. Què importa?

Serap. Y contra su alma.

Breton. Tù tambien?

Serap. Breton, no es tiempo
de boberìas, ni chanzas:
buelvete à Christo, ò sino
te bolveràs calabaza.

Penel. Pues para mas testimonio
de esta verdad, vèr os falta
mayor prodigio: Aora tù,
ya que la verdad declaras,
reducete à aquella parte,
que el sentido no embaraza,
porque estè libre.

Decio. Esso quiero, *Cae desmayado.*
para que me deis venganza.

Penel. Atended aora todos:
Decio? Señor?

Decio. Ay! quièn llama? *Buelve.*
Còmo estoy yo de este modo?
Dionisio, amigos: què trazan
assi vuestras prevenciones?
son de la boda? *Dionis.* No acabas
de confessar tù tu engaño?

Decio. Yo? quàndo?

Penel. El no sabe nada.

Decio. De què, ò còmo?

Dionis. O què evidencia!
Christo es deidad soberana.

Serap. A pagar de mi dinero.

Decio. Què es esto?

Dionis. Pues tù no acabas
de confessar esto mismo?

Decio. Yo tal? sacrilego, calla.

Serap. Tù lo dixiste, por señas,
que parias las palabras.

Dionis. Decio, yo à Christo confiesso,
ya he salido de mi abismo,
su Ley desde aqui professo.

Todos. Todos decimos lo mismo.

Decio. Por què, por què decìs esso?

Dionis. Mas de èl no quiero saber,
ni à dar mas razon me obligo,
de que èl es quien puede hacer,
que sin creer su poder,
le confiesse su enemigo.

Decio. Pues los Dioses que venero?

Dionis. Son falsos. *Decio.* Esto resisto?
pues tal escucho, à què espero?

Serap. Aqui no hay mas Dios, que Christo,
voto à Christo verdadero.

Penel. El solo es Dios. *Decio.* Tù tambien
sigues su error?

Penel. Soy Christiana.

Decio. Aviso à Licinio dèn.

Penel. No importa.

Decio. O fiera tirana!
Què assi en mi presencia estèn?
Mi poder no haveis temblado?

Serap. Què poder? no monta un hava
que à solo el nombre sagrado
de Christo, sacando estaba
mas lengua, que un ahorcado.

Valer. Si los puedes castigar,
señor, para què te irritas?
mandalos atormentar,
que en vano te precipitas.

Decio. Dices bien; mas dilatar
su castigo quiero assi:
No salgan de donde estàn,
ponedles mi guarda aqui;
y aunque se mueran sin mì,
nadie socorra su afàn.
De Efeso he de salir oy,
y aqui me haveis de esperar:
mirad, que indignado voy,
y es solo el medio que os doy,
morir, ò sacrificar.

Serap. Breton?

Decio. Cierra ya, què esperas? *Vas*

Breton. No puedo hablar.

Serap.

rap. Solo pido::-
eton. Què pides?
rap. Que las requieras,
que en las otras faldriqueras
tengo un mandrugo eſcondido.
Moriremos de hambre aqui?
nif. No lo haràs por Dios?
ap. Sì harè.
nif. Sin comer? *Serap.* Eſtàs en tì?
aunque no coma, y aunque
ellos me coman à mì.
nif. Pues ya que tù has de tener
tal palma, empieza à regir,
que tù el caudillo has de ſer.
el. Pues aora importa inquirir
lo que debemos hacer.
Señor, pues vueſtra piedad
o me faltò vez ninguna,
uè hemos de hacer, ordenad?
fica. Si os perſiguieren en una,
huid à otra Ciudad.
el. Huir conviene de aqui,
l Evangelio ha reſpondido.
nif. Pues còmo ha de ſer?
el. Aſsi: *Abre la puerta.*
ue ſi Dios lo ha prevenido,
o hay que temer. *Serap.* Antes sì,
ue hay Soldados en la puerta.
l. Pues de què os recelais?
p. Guarda.
l. No os veràn, que pues abierta
s la tiene Dios, ya aguarda,
ue logreis dicha tan cierta:
uè eſperais? ſin dilacion
, y en el monte buſcad
Timotèo, un varon,
ue os pondrà en la perfeccion
el Bautiſmo ſu piedad.
l miſmo à mì me le diò:
os, pues, que no es decente
lir con voſotros yo.
iſ. Pues ſi Dios la puerta abriò,
uièn hay que impedirlo intente?
guidme. *Marcos.* Ya voy tràs tì.
. Todos te ſeguimos ya. *Vanſe.*
. Ola, no los miran? sì;
ues ſino vèn quien ſe và,
enos me veràn à mì.
Voyme, pues; mas de camino,
que ſerà bueno imagino
darles unos mogicones,
pues no vèn: tomad, ſayones.
Dales bofetadas à los dos.
Breton. Quièn me dà, Cielo divino?
Serap. Quien le dà à eſtotro tambien.
Valer. Què es eſto?
Serap. A verlo ſe aſſoma.
Breton. Ay de mì!
Serap. Que no me vèn.
Valer. Quièn anda aqui?
Serap. Toma, y tèn.
Valer. Quièn es? *Breton.* Quièn es?
Serap. Tèn, y toma. *Vaſe.*
Dent. Licin. Decid que abran al inſtante.
Penel. Cielos, à mi padre ſiento!
Sale Licinio.
Licin. Dònde eſtà aquella ignorante?
Valer. Señor, en eſte apoſento.
Licin. Mas què miro! quièn ha abierto
eſta puerta? *Valer.* No lo sè.
Licin. Dònde eſtàn::-
Valer. A hablar no acierto. *ap.*
Licin. Los aleves?
Valer. Yo eſtoy muerto: *ap.*
aqui à guardarlos quedè.
Penel. Señor, ſi por mì preguntas,
poſtrada à tus pies eſtoy.
Licin. Y los traidores aleves,
que han eclipſado mi honor,
dònde eſtaràn? *Valer.* Yo he topado
la puerta abierta; traicion
ha ſido de algun criado:
aviſa à Decio. *Breton.* Ya voy. *Vaſe.*
Licin. Hija aleve, còmo niegas
la debida adoracion
à los Dioſes verdaderos?
Penel. Porque à uno ſolo doy,
que de la naturaleza
es el Soberano Autor.
Licin. Moriràs en mil tormentos,
ſino le niegas. *Penel.* Mi Dios,
ſino conviene que muera
en tan violento rigor,
ſabrà defender mi vida;
y ſi conviene, ya eſtoy
diſpueſta à morir por èl.

Licin. Dònde està el que à mi rigor
ha de defenderte? *Sale el Niño.*
Niño. Aqui.
Penel. O soberano Señor!
Licin. Cielos, què violentos rayos
me han passado el corazon!
Ay de mì! perdì el sentido:
Valeriano? *Valer.* Sin mì estoy.
Licin. Nada veo, à Decio avisa.
Valer. Retirate, huye, señor.
Licin. Huyamos de sus encantos.
Valer. Sigueme, pues.
Licin. Muerto voy. *Vanse los dos.*
Penel. Señor, tu piedad inmensa
no execute su rigor
en mi padre. *Niño.* Esposa mia,
yo mirarè por los dos;
tu padre ha de conocerme
solo por tu intercession.
En Macedonia te esperan
mil tormentos, pero yo
te librarè del peligro;
porque aunque la indignacion
del Tirano allà te lleve,
siempre assistiendote estoy.
Y aunque lograràs la palma
del martirio, en su dolor
no moriràs, que por tì
lograràn de mi Passion
el merito muchas almas.
Vèn, pues, que à conducir voy
à mis Siervos donde estèn,
para que sea su voz
en los venideros siglos
incredula obstinacion,
testimonio de misterios,
que no conozca su error.
Penel. Vèn, Pastor enamorado,
que à padecer por tì voy,
deseando padecer.
Niño. Pues no te faltarè yo.
Penel. Puedes tù faltar à alguno?
Niño. No; pero ay en la ocasion
de la oveja, que olvidada,
està lexos del Pastor!
Penel. Pues no estaràs tù con ella?
Niño. No estarè con mi favor,
aunque estè con mi poder.
Penel. No lo alcanzo. *Niño.* Pues si no,
vèn, y sabe::- *Penel.* Esso deseo.
Niño. Que darà en su perdicion,
sino està conmigo ella,
aunque con ella estè yo. *Vanse*
Descubrense unos montes, y una cueva.
Dent. Serap. Dionisio, espera.
Dent. Dionis. Al ribazo
puedes coger la ladera.
Serap. Yo me arrojo, allà me espera
Madre de Dios, què porrazo!
Salen Dionisio, y Serapion.
Dionis. Què te has hecho?
Serap. Ningun mal.
Dionis. Pues què sientes?
Serap. Es que infiero,
que no me he hecho nada: pero
me he deshecho el arrabàl.
Y nuestros hermanos dònde
estaràn? *Dionis.* Ya Timotèo
diò alvergue à nuestro deseo,
y essa cueva los esconde.
Serap. Y ya bautizado estàs?
Dionis. A todos nos bautizò.
Serap. El postrero he sido yo.
Dionis. Còmo fue?
Serap. Oye, y sabràs.
Sacò una concha del seno,
que para esto trae à mano,
que es el primer hombre, herma
que hace con concha algo buen
Llena de agua à echarla empiez
una, y otra vez en mì;
y à la tercera creì,
que agujereò mi cabeza.
Porque aunque echando à mon
por defuera se esparcìa,
yo la sentì que corrìa
por dentro del corazon.
Y en nombrando, al derramarl
la Tercer Persona pura,
se vino à mì una blancura,
que no sè como contarlo.
Como quando el Sol empieza
à salir al Orizonte,
y se le vè por el monte
tantico de la cabeza.
Dionis. Santa simpleza en tì hallo.
Ser

p. Diz; que dà Dios de comer?
ij. Eſſo infalible ha de ſer.
p. Pues ya es hora de embiallo.
iſ. El nos ha de remediar,
ıes todo quanto tuvimos
ɔn los pobres repartimos.
[arcos ha ido à buſcar
ıe comer à la Ciudad
n lo poco que quedò;
pues Decio ſe auſentò,
ſaber ſi hay novedad.
. En mentando al ruin, no dàn
decir que aſſoma, dì?
iſ. Refràn es.
. Pues vès aqui
mo ſe cumple el refràn.
Marcos. Hermanos?
. Marcos, mil arcos
hagan, ſi nos traes comida;
ela, y harè à tu venida
cos que valgan mil marcos.
ſ. Què ha havido?
os. Dadme atencion.
. Mala ſeñal es. Dioniſ. Por què?
. Porque me parece, que
s la trae en relacion.
. Entrè en Efeſo, hermanos, inquiriendo
novedad, tu voz obedeciendo;
ıpenas por ſus calles diſcurria,
ando un pregon oì, que prometia
plata dos talentos, à qualquiera,
e preſo à alguno de noſotros diera.
ɔ el temor me embaraza,
e el roſtro recatando fui à la plaza;
es trocando el veſtido,
pudiera por èl ſer conocido.
tre los foraſteros me aventuro,
comprar pan procuro,
ando un tumulto de aſſuſtada gente
s prorrumpe, diciendo de repente:
cinio à Dios confieſſa. Llego à oillo,
ıallo diciendo à uno en un corrillo,
e dar muerte à Penelope oy procura,
que èl miſmo la muerte la aſſegura,
al tocarla cayò muerto en el ſuelo;
ro invocando à Dios con ſanto zelo
hija, luego le bolviò la vida;
èl, bolviendo à ſu sèr, luego apellida
de Chriſto el alto nombre, y luego à Decio
con el aviſo le embiò el deſprecio
de ſus falſas deidades,
perſuadiendo ſu error à ſus verdades.
Pero el Tirano mas enfurecido
con aquel nuevo error, que perſuadido,
tormentos buelve amenazando eſtraños,
à quantos no ſiguieren ſus engaños.
Del interès algun traidor movido,
le ha dicho, que nos hemos eſcondido
en eſte monte, donde buelve airado,
de todo ſu poder acompañado.
Licinio alegre à Macedonia parte,
Penelope ſiguiendo el Eſtandarte
de los doce que aora multiplica,
la Ley de Chriſto en pùblico predica.
Yo, comprando eſte pan, deſconocido,
à daros eſtas nuevas he venido:
Ea, hermanos, la muerte nos eſpera,
ſin temor la abrazad, la porcion muera
que lo repugna; pues en igual ſuerte,
Chriſto, q̃ fue hõbre, y Dios, temiò la muer-(te.
Dale un pan à Serapion.
Dioniſ. Pues Marcos, no hay que temer,
tu conſejo he de ſeguir:
ea, hermanos, à morir.
Serap. Ea, hermanos, à comer.
Dioniſ. No es primero, ſi nos vèn,
morir por Dios? *Serap.* Señor, no,
que Chriſto el Viernes muriò,
y cenò el Jueves tambien.
Dioniſ. Parte el pan, que verdad fue.
Serap. Si partes, advertir quiero,
que he de eſcoger el primero.
Dioniſ. Pues partele tù. *Serap.* Sì harè.
Ves aqui, pues me antepones
à ſer tu Maeſtre-ſala,
hecho con notable gala
el pan ocho quarterones.
Parte el pan en ocho pedazos.
Eſte para Juan deſtino,
èſte para Martiniano,
èſte para Maximiano,
y aqueſte para Martino.
Eſte me tomarè yo,
èſte para Marcos es,
èſte para tì, y deſpues
èſte para quien partiò.

Dioniſ. Dos te tomas?
Serap. Pues, bobillo,
no ſomos dos? *Dioniſ.* No ſois tal.
Serap. Uno ſoy yo.
Dioniſ. Y otro qual?
Serap. El cuidado de partillo.
Dent. Decio. El monte entrad.
Serap Mala nueva.
Decio. Nada ſe oculte, aunque cueſte
el quemarle. *Marcos.* Decio es eſte.
Serap. Pues, hermanos, à la cueva.
Dioniſ. Preſto, que ya no eſtà lexos.
Marcos. Hermanos?
Dent. todos. Marcos, baxad.
Serap. Dios mio, tened piedad
de aqueſtos ſiete conejos.
Entranſe en la cueva, y ſalen Valeriano, Decio, Breton, y Soldados.
Decio. Id regiſtrando voſotros
el monte ſin dilacion.
Serap. Sino viene con uròn,
no toparà con noſotros.
Valer. Eſte ſeno à inquirir ſalgo.
Serap. Baſcales, perro moſtrenco.
Breton. Delante irè.
Serap. Eſte es podenco.
Valer. Yo irè detràs.
Serap. Eſte es galgo.
Decio. O quien hallarlos pudiera
para caſtigar ſu yerro!
Serap. Mal año lo que harà el perro,
ſi topa la madriguera.
Decio. Id, pues.
Serap. Si eſtos fueran ſordos:
eſte Tirano es verdugo;
ruſtrir quiero eſte mandrugo, *Come.*
para que nos halle gordos.
Decio. Tened, que, ò fue mi cuidado,
ò rumor pienſo que eſcucho.
Serap. Eſta muela ſuena mucho;
maſcarè de eſtotro lado.
Dentro. Tenedla, tenedla.
Decio. Cielos,
què es lo que eſcucho! què miro!
Sale Teodoro.
Teod. Por entre toda tu guarda
rompe, con valiente brio,
una muger, y aqui llega.
Sale Penelope veſtida de penitente.
Penel. Ea, Soldados de Chriſto,
que por defender ſu Fè
teneis la vida à peligro;
ya al rieſgo viene à exortaros
la que elegìs por caudillo.
Ya, deſpreciando la pompa
del mundo, otra vida elijo,
para que imite con ella
à ſus primeros Miniſtros.
Imitadlos en la muerte,
que yo tambien los imito;
y ſu obligacion cumpliendo,
à tì el hombre mas indigno
de las piedades de Dios,
proteſto, advierto, y aviſo,
que eſperan penas eternas
à tus ſangrientos delitos.
Mas ſi à Dios humilde llamas,
le hallaràs grato, y propicio:
penitencia, penitencia,
que el Dios verdadero es Chriſto.
Serap. Y Apolo es un mentiroſo:
Aſſomaſe por la cueva.
Penelope, vèn conmigo,
que aqui eſtamos todos ſiete.
Decio. Quièn aqui habla? què miro!
Serap. Siete gazapos de Dios.
Decio. Matadlos, Soldados mios,
ò ſacadlos de la cueva:
entrad. *Valer.* Villanos, rendìos.
Serap. Veamonos acà abaxo. *Mete*
Decio. Entrad. *Breton.* Yo me precipit
mis, Cielos! *Arroja llamas la cuev*
Dent. Serap. Por baſtimento
nos metan à Bretoncillo,
que comemos pan à ſecas.
Decio. Què aguardais?
Breton. Todo un abiſmo
de ardores me lo embaraza.
Serap. Aſsi llegaràs cocido.
Decio. Entrad, ò viven los Cielos::
Valer. No es poſsible; un bolcàn miſ
es la boca de la cueva.
Decio. Pues para mayor caſtigo,
cerradlos en eſſa ſima;
ponedle en la boca un riſco,
y quantas piedras ſe hallàren

en todo aqueste distrito.
Y à essa fiera, à essa tirana,
prendedla, que su martirio
ha de ser en Macedonia
à ojos de su padre mismo.
Penel. Nada, barbaro, me assusta.
Decio. Llevadla. *Prendenla los Soldados.*
Valer. Llegad, ministros
del Cesar. *Decio.* Piedras traed,
que yo à arrojarlas me obligo:
que me abraso! que me quemo!
Teod. Aqui con violencia assisto, *ap.*
que en secreto soy Christiano.
Penel. Aora valor, amigos.
Dent. todos. Constantes todos estamos.
Penel. Esso sì, valientes hijos
de la gracia. *Decio.* O pesia à mì!
arrojadlas: mas yo mismo
lo harè mejor: què aguardais?
traed piedras. *Sacan piedras, y tiran.*
Penel. O prodigio
de crueldad!
Dent. todos. Piedad, Señor!
Treton. Allà và esta. *Tiran piedras.*
Serap. No echen ripio.
Decio. Dadme, dadme: ò quièn pudiera
bolverse piedra à sì mismo,
para arrojarse por piedra. *Tira.*
Penel. Morid constantes, amigos.
Decio. Ha aleves! *Serap.* Echen cascote,
que gastan mucho ladrillo.
Vàn los Soldados cavando en un peñasco.
Dent. todos. En tì nos encomendamos,
Señor. *Valer.* Ya cavan el risco.
Decio. Desgajenle, pues. *Valer.* Ya cae:
aparta, señor. *Decio.* Què has visto?
Valer. Que cae essa peña.
Decio. Caiga,
que en esso solo hallo alivio.
Cae el peñasco, y cierra la cueva.
Valer. Ya cayò.
Dent. todos. A Dios.
Penel. A Dios todos.
Decio. Llevad aora conmigo
essa aleve.
Dent. todos. A Dios, Penelope.
Penel. A Dios, Martires de Christo,
que yo me voy à morir,
y à ser vosotros testigos
os quedais de altos misterios
en los venideros siglos.
Decio. Llevadla.
Penel. A Dios para siempre.
Decio. Cerrad su labio, que irrito
este incendio con sus voces.
Penel. Dios os assista al peligro.
Llevanse los Soldados à Penelope.
Teod. Yo Teodoro, que à Dios creo,
le darè al futuro siglo
en un bronce, entre estas peñas,
noticia de su martirio.
Decio. Y todo el Infierno assista
al ardor que no resisto.

JORNADA TERCERA.

Descubrense unos montes con la cueva, y el peñasco, y salen dos Villanos con azadones, y piquetas.

Vill. 1. En nombre de Dios: de aì
picad, que ya se despeña. *Cavan.*
Vill. 2. Què dura que està la peña!
Vill. 1. Ha mil años que està aqui.
Vill. 2. Yo le doy con la piqueta
en el nombre de Maria:
ya cayò, la apuesta es mia.
Cae el peñasco, y descubrese la cueva, y en ella Dionisio.
Dionis. Què estruendo es èste, que inquieta
nuestro sueño sossegado?
En el nombre de Maria
oì decir: quièn serìa?
pero yo lo havrè soñado.
Què de sucessos estraños
en tan breve un sueño ofrece!
el de esta noche parece,
que no cabe en muchos años.
Dispertarè à mis hermanos:
ea, hermanos, dispertad.
Dent. todos. Quièn nos llama?
Dionis. Levantad. *Sale Marcos.*
Marcos. O lo que son sueños vanos!
Dionis. Què fue, Marcos?
Marcos. Un abismo,
un siglo de años soñè,

que

que ha que dormido quedè.
Dent. todos. Todos soñamos lo mismo.
Sale Serapion à la puerta de la cueva.
Serap. Buenos dias nos dè Dios:
còmo entra aqui luz del dia?
Dionis. Essa admiracion es mia:
Señor mio, obra es de vos.
Serap. Y de unos hombres tambien,
que estàn cavando à la puerta
de la cueva, y ya està abierta.
Dionis. Què dices?
Serap. Pues no los vèn?
Mirando à los Villanos que estàn cavando.
Dionis. Orden de Decio tendràn
para sacarnos de aqui:
oy morimos. *Serap.* Ay de mì!
Y què muerte nos daràn?
Dionis. Si son por Dios los trabajos,
se han de tomar por deleite.
Serap. Si nos frien en aceite,
me holgàra que echàran ajos.
Marc. Ajos, necio? *Serap.* Y salmorejos
de cebolla. *Marcos.* Esso has de decir?
Serap. Pues serà malo morir
guisados como conejos?
Dionis. Ellos entran ya: Señor,
no nos falten tus socorros.
Ser. Pues por Dios, que hemos de ir horros,
ò han de probar mi valor.
Marcos. Què intentas, ò à què te pones
viendo su resolucion?
Serap. Què? con aqueste rabon
destripar treinta sayones.
Saca un cuchillo.
Dionis. Cuchillo? de tì me espanto:
què Santo ha de permitillo?
Serap. Sì señor, que sin cuchillo
està muy angosto un Santo.
Dionis. Sueltale. *Serap.* Digo, que no.
Marcos. Pues què dice tu osadìa?
Serap. Que San Pedro le traìa,
y era mas santo que yo.
Marcos. San Pedro mostrò sus brios
por Dios, y esso le aventaja.
Serap. Y si Christo no le ataja,
desoreja cien Judios.
Dionis. Salgamos de este cuidado.
Serap. Dexenme à mì ir delante.
Vill. 1. Bato, aqui hay piedra bastante
para el redil del ganado.
Vill. 2. Por Dios, que el amo acertò,
porque dicen los ancianos,
que en tiempo de los Tiranos
aqui un caso sucediò,
y esta piedra ha de encubrillo.
Vill. 1. No es à fè la piedra nueva:
què havrà dentro de esta cueva?
Sale Serapion con el cuchillo en la mano
y Marcos, y Dionisio deteniendole.
Serap. Perros, aqueste cuchillo.
Vill. 1. San Juan. *Vill. 2.* Santa Ana.
Serap. Ha cuitados!
Vill. 1. San Bartholomè. *Vanse.*
Serap. Ya huyeron.
Dionis. San Bartholomè dixeron?
Serap. No vès que son desollados.
Dionis. Cielos, què es esto que passa?
Marcos. Pues quièn lo puede saber?
Dionis. Què dices? *Marcos.* Mi parecer
es, que alguno vaya à casa,
y encubierto, si pudiere,
nos traiga, pues es preciso,
algo de comer, y aviso
de la novedad que huviere.
Dionis. Bien dices; yo me prefiero
à esse peligro por Dios.
Serap. Yo tambien.
Dionis. Vamos los dos.
Serap. Pues quièn tiene algun dinero?
Dionis. En nosotros no hay divisa
de Decio. *Serap.* Ni en mì tampoco.
Marcos. Yo lo tengo, pero es poco.
Serap. Yo ayudarè con mi sisa
con otro poco.
Dionis. Què es de ello?
Serap. Esse trapo lo dirà. *Dale un trapo*
Dionis. No havrà para pan?
Marcos. Sì havrà.
Dionis. Pues los dos vamos por ello.
Serap. Tù, Dionisio, el pan reparte.
Marcos. Temo que vais à un delirio.
Serap. Pues si nos dàn el martirio,
yo os guardarè vuestra parte.
Dionis. Esso no puede ser yerro;
sin duda traeremos pan.
Marcos. Por què?

Serap. Porque si nos dàn,
vendremos con pan de perro.
Marcos. Dios os defienda à los dos.
Dionis. Pues todos nos abracemos,
por si despues no nos vemos.
Abrazanse, y entrase Marcos.
Serap. A Dios, hermanos.
Todos. A Dios.
Serap. Hermanos, por dònde iremos,
què llevemos buen destino?
Dionis. Vèn por aqui, y el camino
de aquella senda tomemos.
Dentro el Demonio.
Dem. No quede Christiano vivo:
ea, amigos, todos mueran:
vengad la injuria à los Dioses,
logrando aplausos del Cesar.
Dionis. Què es lo que oimos, hermano?
Cielos, què voces son estas?
Serap. Al primer tapon zurrapas?
Dionis. Hermano, què es lo que piensas?
Serap. Yo què he de pensar? que el vino
se nos ha buelto cerveza.
Sale el Demonio.
Dem. Opuesto al poder del Cielo,
infernal furia me emplea
en desvanecer de Dios
los auxilios, que decreta
en favor de los humanos
con prevista providencia,
à quien yo del fuego eterno
salgo à estorvar con mas pena.
Serap. Ola, en este monte deben
de hacerse muchas hogueras,
que viene el aire caliente.
Dionis. Què imaginas?
Serap. Que nos queman,
porque huele à chamusquina,
y me parece pez griega.
Dem. Ha! quien de todas sus furias
lograr de un golpe pudiera
la rabia, que me ocasionan
estos que vàn à dàr señas
de los secretos de Dios!
Mas armese mi cautela:
yo los seguirè, estorvando
todo quanto Dios ordena.
Serap. No tuviera en este campo
mal de madre nuestra abuela.
Dionis. Por què?
Serap. Pues no lo has sentido?
huele à azufre, que penetra.
Dionis. Hermano, en nombre de Dios
sigamos esta vereda.
Serap. Yo irè por donde tù fueres.
Dem. No han de lograr lo que intentan:
aqui, furias infernales.
Dentro. Seguidlos, seguidlos, mueran.
Dionis. Què es esto?
Serap. En nombre de Dios,
no quiero yo entrar por ella.
Dionis. Por què? *Serap.* Porque por aì,
en nombre de Decio tuestan.
Dionis. Vèn, hermano, con valor,
pues vès que es muerte mas fiera
morir de hambre alli encerrados.
Serap. Pues vè tù delante, y llega.
Dionis. Pues por Dios à morir vamos,
no hay peligro que lo sea. *Vanse.*
Dem. Contra mì fue la amenaza,
pues ya la muerte desprecian,
y ya al peligro fingido
con mas merito se entregan.
Doscientos años durmiendo
ha que estàn en una cueva,
donde huyendo los rigores
de Decio, la providencia
de Dios los ha conservado;
y oy que està toda la Iglesia
en triunfo, y veneracion,
por ser Catholico el Cesar
Theodosio el menor, à quien
Dios esta gloria reserva:
para estorvar estos triunfos,
ha inducido mi cautela
unos Hereges, que nieguen
de la carne verdadera
la resurreccion forzosa,
contra el error que los ciega
sus sentidos, sobre todo
orden de naturaleza.
Mas posible les serìa
el dia de su sentencia
el resucitar la carne,
porque cuerpo, y alma tengan
de sus meritos, ò culpas,
igual-

igualmente premio, ò pena.
Sabrà diſponer mi engaño,
que eſtos dos Fieles no ſepan
en el tiempo que ſe hallan:
y pues una noche pienſan,
que ſolamente han dormido,
yo les pondrè en la preſencia,
con figuras aparentes
de diabolicas quimeras,
el miſmo tiempo paſſado.
Dañadas inteligencias,
eſpiritus infernales,
contra los Chriſtianos guerra.
Pero ya determinados
à la Ciudad los dos llegan;
y aqui, tomando yo forma
corporal mi engaño empieza.

Deſcubreſe una facbada de Ciudad con algunas Cruces, y ſalen Dioniſio, y Serapion.

Dioniſ. Ya ſin rieſgo à la Ciudad
llegamos; eſta es la puerta.
Serap. Dioniſio, como eſtoy hecho
à ſer gazapo en la cueva,
pienſo que tengo peligro
no eſtando en la madriguera.
Dioniſ. Mas què miro! Cruz aquí,
Serapion? *Serap.* Si, Cruz es èſta.
Dioniſ. Cruz entre Infieles, hermano?
què dices?
Serap. Que es Cruz aquella,
por aqueſta Cruz de Dios.
Dioniſ. Quièn informarnos pudiera?
Dem. Què es lo que admirais, amigos?
Dioniſ. Hidalgo, ſaber quiſiera
mi ignorancia, para què
eſta Cruz aqui eſtà pueſta?
Dem. Eſſo duda? pues no ſaben,
que Decio prender intenta
à quantos ſiguen de Chriſto
el falſo error, la Ley ciega?
Y ha mandado publicar,
que ya à Chriſto ſe venera:
y eſtas Cruces poner manda
à la entrada de las puertas,
para que entren engañados,
y cogerlos dentro de ellas.
Serap. No es nada la Cruzecita.
Dioniſ. Valgame Dios! eſſo intenta?
Dem. Y ſi entrais en la Ciudad,
vereis oy la mayor fieſta,
que ha tenido ſu corona;
porque oy ſe deſpoſa el Ceſar
con ſu ſobrina. *Dioniſ.* Con quièn?
Dem. Con una que eſtando ciega,
la Ley de Chriſto ſeguia;
pero ya viendo ſu afrenta,
dà adoracion à los Dioſes.
Dioniſ. Es Penelope? *Dem.* La meſma.
Serap. Pues, ſeñor, eſtà borracha?
Dem. Por què?
Serap. Porque ſe la llevan,
ſi eſſo hace, dos mil demonios.
Dem. Pues decid, en què lo yerra?
Dioniſ. Calla, no nos deſcubramos.
Serap. Ha, sì, que no hablo yo de ella,
que eſta Penelope es otra.
Dem. Quièn es? *Serap.* Una Zapatera,
que aderezaba aceitunas.
Dem. Y dònde eſtà?
Serap. Es Cordoveſa.
Dem. No entiendo lo que decis:
mas dònde vais?
Dioniſ. Nos es fuerza
entrar oy en la Ciudad
à hacer una diligencia.
Dem. Si ſabeis de algun Chriſtiano,
llevad el aviſo al Ceſar,
que os harà grandes mercedes.
Serap. Què es Chriſtiano?
Dem. Eſſos que pienſan
en ſu falſa Ley, que el agua
les dà la primer pureza:
(ellos vàn determinados) *ap.*
Entrad, y vereis la fieſta,
que à Decio la Ciudad hace;
y tambien como atormentan
à los que ſiguen à Chriſto,
los deſpedazan, los queman,
los arraſtran, martirizan,
deſtrozan, y vituperan;
que yo voy à vèr ſi encuentro
en quien logre eſta violencia. *Vaſe.*
Serap. Fuego de Chriſto en tu alma,
ſi à los dos nos conocieras.
Dioniſ. Pues nos ha deſconocido

eſ-

este infiel, ya nos alienta
à que entremos, por llevar
algun socorro à la cueva
à nuestros pobres hermanos,
pues en èl su alivio esperan.
rap. Por si la Cruz nos engaña,
entremos por otra puerta.
ionis. Dices bien.
rap. Ola, Dionisio,
ojo à las Cruces, y cuenta.
onis. Y yo la otra puerta he visto:
mas què miro! *Serap.* Cruces son.
onis. Cruz con tal veneracion?
el assombro no resisto.
ap. Yo no sè lo que es la otra;
mas èsta ya lo adivino.
onis. Pues què serà? *Serap.* Imagino,
que èsta es lo mismo que essotra.
nis. Aunque es para riesgo nuestro,
me dà la Cruz alegria.
ale un Soldado rompiendo una baraja de naypes.
d. Voto à Christo.
ap. Ave Maria.
d. Voto à Christo.
ap. Padre nuestro.
d. Que soy un infame, digo,
pues juego: yo he de romperlos.
nis. Què es esto?
ap. Què por traerlos
pierda yo el dinero! *Dionis.* Amigo,
què tienes, que à tal te induces?
d. Los diablos: què quiere ustè?
ap. Nosotros somos. *Sold.* Por què?
ap. Porque huimos de las Cruces.
d. No havia yo de perder,
i fui à jugar tan aprisa,
in oir Missa. *Serap.* Què es Missa?
l. Miren esto: què ha de ser?
El no la oye el insolente,
no sabe que es. *Dionis.* Hermano,
pues sois acaso Christiano?
l. Què? vive el Cielo que miente,
quien piensa, que, aunque me quexe,
no lo soy.
nis. Yo no os confiesso,
que lo sois vos. *Sold.* Pues en esso
miente otra vez, como Herege,
que lo soy, y creo en Dios.
Dionis. Què dices? estraño bien!
pues en secreto tambien
somos Christianos los dos.
Sold. Pues por què no lo han de ser?
Serap. Calle, que somos Christianos.
Sold. Vienen borrachos, hermanos?
pues en esso hay que temer?
Dionis. Pues no, si esso nos destierra?
Sold. Què es desterrados, hermanos?
que esta tierra es de Christianos.
Dionis. De Christianos esta tierra?
quièn viò tan estraños casos!
Serap. Hermano, que es desatino,
que està echando un tufo à vino,
que se huele à treinta passos.
Dionis. Haganos el beneficio
con paciencia, si es Christiano,
informarnos bien, hermano.
Sold. Señores, yo pierdo el juicio:
pues de què informarse intentan?
Dionis. Esta no es Efeso? *Sold.* Pues
esso duda? Efeso es.
Dionis. Quièn la rige?
Sold. Tengan cuenta:
el Cesar; quièn duda de ello?
Dionis. No es Decio?
Sold. Què Decio, amigo?
Serap. Hermano, no te lo digo?
le tiene como un camello.
Dionis. Y el Cesar Christiano es?
Sold. A no pensar que es bobada,
le diera una bofetada.
Serap. Dexelo para despues.
Sold. Diga, què es su admiracion?
Dionis. De vèr que seais Christiano,
y jurais à Dios. *Sold.* Hermano,
tiene sobrada razon.
Dionis. Amigo, tened, por Dios,
que me dexais admirado
en lo que me haveis contado;
porque ayer fuimos los dos
huyendo de esta Ciudad,
de Decio, que nos condena
à muerte. *Sold.* Ayer? essa es buena.
Dionis. Ayer quiso su impiedad
darnos muerte con rigor.
Sold. Bien armada està. *Dionis.* Los dos

somos los hijos, por Dios,
de Valerio Dictador.
Serap. Y que soy yo Serapion.
Sold. Y sarna tambien seràn:
à mi culebra me dàn?
pues si buelvo un mogicon,
yo harè que se finja loco,
sin muelas: què linda gala!
vayan muy enhoramala. *Vase.*
Serap. Para vos fuera muy poco.
Dionis. Què assombro es este que vemos,
Serapion? *Serap.* No sè què es:
si dormimos? *Dionis.* Possible es.
Serap. Los ojos nos estreguemos:
llega, que vamos inciertos.
Estregale los ojos à Dionisio.
Dionis. Que me ciegas, tèn la mano.
Serap. Pues si lo sientes, hermano,
sin duda vamos dispiertos.
Dionis. A lo que dixo el primero,
aqueste hombre contradice;
qual de ellos verdad nos dice?
Serap. Ambos vàn hechos un cuero.
Dionis. Entremos en la Ciudad,
que yo juzgo que soñamos.
Descubrese la Ciudad, y à la puerta de un Templo un cartèl.
Què Templo es el que miramos?
Serap. Todo me hace novedad.
Dionis. Un cartèl miro fixado
en la puerta: leerle quiero,
pues de èl informarme espero.
Serap. No vès que es todo soñado?
Lee Dionis. Oy se celebra en esta santa Casa la fiesta del Gloriosso Martir San Lorenzo. Assiste la Capilla Real, y predica el Doctor Chrisostomo, sobre el verso del Psalmo 16. *Igne me examinasti*, contra los Hereges que niegan la resurreccion de la carne.
O estamos de vida agenos,
ò esto es sueño, ò yo estoy loco.
Serap. Estreguemos otro poco.
Quiere estregarle, y rempujale Dionisio.
Dionis. Tente allà.
Serap. Ves si soñamos?
Dionis. Tente, que à cegar me expones.
Serap. Yo siento tus rempujones:
no es possible que durmamos.
Dionis. De Lorenzo fiesta ya?
Serap. Yo le mirè en la parrilla
arder, que era maravilla.
Dionis. Y esto fue diez dias ha.
Hermano, hay quien no se assombre
de una cosa tan estraña?
si todo esto no se engaña,
verdad nos dixo aquel hombre.
Serap. Què dices?
Dionis. Que estoy mortal.
Serap. Si oy assi han amanecido,
y como diluvio ha havido
una zorra general!
Tocan Caxas, y Clarines.
Dentro. Viva Decio Emperador;
viva Decio, à triunfo eterno.
Dent. Dem. Aqui, furias del infierno
sed de parte de mi ardor.
Serap. Ay, hermano, triste suerte!
engañados hemos sido:
Decio es este. *Dionis.* Estoy perdid[o]
infalible es nuestra muerte.
Cubrese todo, y aparece un Palacio.
Serap. Mas aqui no estaba el Templ[o]
Dionis. Este no es sino el Palacio
de Decio: què es lo que miro!
socorrednos, Cielo santo,
que à no ser la Fè infalible,
pudiera prevaricarnos.
Serap. Dices bien, porque aqui sale
al Cesar acompañando
de gala todos los suyos.
Dionis. Y el vulgo alegre en saraos
và delante, previniendo
su alegria, y sus aplausos:
verdad nos dixo aquel hombre.
Serap. Assi hablàra por un lado.
Sale toda la Compañia de gala, con p[lu]mas, y mascaras, Damas, y Gal[anes] baylando, y Decio, y Penelope co[n] los mismos vestidos.
Musica. Al Rey, que aplauden los O[rbes]
de su Corona Imperial,
hace fiestas por sus bodas
la mas dichosa Ciudad.
Sus luces oy esconde

el globo celeſtial,
pues la de ſus trofeos
mayores ſon, y mas.
Al Rey, que aplauden los Orbes, &c.
cio. Tened, tened, que en incendios
de infernal furia me abraſo:
quièn permite en mi preſencia
la injuria de mis contrarios?
Fingir el genio me importa *ap.*
del miſmo Decio en mi engaño,
porque crean ſu peligro.
nel. Y yo la forma tomando *ap.*
de Penelope, tambien
de mi obſcuro centro ſalgo.
Señor, quando ſoy tu eſpoſa,
quièn tus alientos bizarros
turba? *Decio.* Penelope hermoſa,
ya que el intento has dexado
de ſeguir el ciego error
de la Ley de los Chriſtianos,
tuya ſerà mi corona,
tuyo el Imperio, y mi mano;
porque ſiendo dueño de ella,
es tuyo quanto avaſſallo.
nel. A eſto me obligò el ſaber,
que eran ſus preceptos falſos;
pero à ſer tu eſpoſa, ſolo
me mueve el vèr ſepultado
en una cueva à Dioniſio,
à quien yo eſtimaba tanto;
que à ſer èl vivo, y dexar
la falſedad de ſu engaño,
ſolo èl ſerìa mi dueño.
ap. Pues aqui eſtà.
nif. Calla. *Serap.* Callo.
cio. Mientras proſiguen mis triunfos,
dì tù còmo tus engaños
conociſte, al vèr la muerte
de aquellos ſiete tiranos.
nel. Pues eſcucha. Ya, ſeñor,
viſte tù como llevado
mi zelo de mis errores,
fui en humilde trage al campo
à perſuadirlos ſu muerte.
(O nunca moviera el paſſo,
para perder à mi eſpoſo
con ſu afrenta, y con mi agravio!)
Viendo, pues, que ellos conſtantes,
por aquel Crucificado,
que en el engaño del mundo
pagò el delito en un palo,
ſe dexaban ſepultar
vivos, ſin temor del daño::-
Decio. Tente, que no han muerto, no,
que yo los eſtoy mirando
vivos, para mas furor.
Serap. No ſino huevos aſſados. *ap.*
Dioniſ. Calla, que èl no nos ha viſto,
que habla alli el demonio.
Serap. Callo.
Decio. Proſigue, proſigue, pues.
Penel. Viendo ſu conſtante engaño,
yo à morir tambien reſuelta
iba por èl, quando el paſſo
me atajò un Angel del Cielo,
que con la luz de ſus rayos
me hizo vèr ſu falſo intento.
Serap. Mientes, que aqueſſe era diablo.
Decio. Què es eſto?
Dioniſ. Ya es cobardìa
ſufrir de Dios el agravio:
honra de Dios nos alienta,
muramos por èl, hermano. *Llegan.*
Muger ciega::-
Serap. Muger loca::-
Dioniſ. Còmo la gracia has dexado::-
Serap. Còmo has dexado la gracia::-
Dioniſ. De un Dios ſolo?
Serap. De un Dios ſanto?
Dioniſ. No vès, que te precipitas?
Serap. No vès, que te lleva el diablo?
Dioniſ. Yo ſoy Dioniſio ſu ſiervo.
Serap. Y yo Serapion ſu hermano.
Dioniſ. Y te digo::-
Serap. Y te predico::-
Dioniſ. Y te amoneſto::-
Serap. Y te caſo::-
Dioniſ. Que vàs errada::-
Serap. Y caldero::-
Dioniſ. En tu deſignio.
Serap. En tu engaño.
Decio. Què miro! fieros traidores,
en mi preſencia, villanos?
Quièn ha ſido el alevoſo,
que ſe atreviò à libertaros?
Deſpedazadlos à todos;

mueran al punto, quemadlos.

Penel. Señor, señor, deteneos,
no executeis rigor tanto:
si es vivo mi esposo, yo
le reducirè à mi alhago.
Dionisio, señor, mi bien, *Llega.*
sino es ilusion acaso
de mi amor, pues estàs vivo,
mira que vàs engañado:
mi mudanza sea el espejo,
que te traiga el desengaño.

Dionis. Què dices, facil muger?
trueca el espejo à mi mano,
y mirandonos los dos,
veràs qual està mas claro.

Penel. Serapion, de tu ayuda,
para no verle me valgo.

Serap. Quitese allà la borracha,
que la darè con un canto.

Decio. Pues à què aguardais, amigos?
llevadlos luego, llevadlos.
Lorenzo, què me persigues?
no los lleveis: que me abraso!

Serap. Pues toma un poco de suero.

Dionis. O tù, espiritu dañado,
que estàs dentro de esse cuerpo,
en nombre de Dios te mando::-

Decio. Que no escucheis lo que dice;
confundid su voz cantando:
no le escucheis, confundidle.

Repite la Musica lo que dice Dionisio.

Dionis. Que tu engaño::-

Musica. Que tu engaño::-

Dionis. Te condena.

Musica. Te condena.

Dionis. Y essos passos::-

Musica. Y essos passos::-

Dionis. Te conducen::-

Musica. Te conducen::-

Dionis. A tus daños.

Musica. A tus daños.

Decio. Esso sì, llevadlos, mueran.

Serap. Ay, que nos llevan los diablos!

Con la Musica se van entrando todos, y se descubre otra vez el mismo Templo, y sale el Demonio.

Demon. O pese à mì! que el Sermon
ya Chrisostomo ha acabado,
y con èl ha concluìdo
el error de sus contrarios.
Ya de la Missa prosiguen
aquel Sacrificio santo,
y yo proseguir no puedo
la cautela que he empezado.
Huid, furias infernales,
pues os atajan los passos,
que yo buscarè otro medio
de oponerme à sus milagros. *Vas*

Dentro unos. Vitor, Chrisostomo viv
que ha concluìdo el engaño.

Otros. Mueran los Hereges, mueran.

Salen el Governador, Alguaciles, y un Herege.

Herege. Defiendanos vuestro amparo,
señor, del vulgo resuelto.

Govern. Detenedlo: echese un vand
de que pena de la vida
nadie se atreva à injuriarlos.

Alg. 1. Señor, Hereges defiendes?

Govern. Yo de su furor los guardo,
no por su defensa, si no
para que mueran quemados.
Llevenle luego à mi casa,
donde estè preso, hasta tanto,
que del Papa haya sentencia.

Herege. Pues esso es lo que esperamo
que nosotros defendemos,
por la razon que hemos dado,
que yerra en esto la Iglesia.

Govern. Esso se verà en llegando.

Alg. 1. Vayan, vayan los Hereges.

Herege. Entonces veràn su engaño.

Llevanse al Herege los Alguaciles, y sale Dionisio, y Serapion.

Serap. Dionisio? *Dionis.* Serapion?

Serap. Donde *Tentando.*
estàs? *Dionis.* Por dònde vamos?

Serap. Yo no veo quien me lleva.

Dionis. Los ojos se me han cegado.

Serap. Mas aqui estàn los sayones.

Govern. Què es lo que teneis, hermanos

Serap. Ha perros! teneos à fuera,
que si no he de destriparos.

Govern. Què es esto? prendanlos luego

Serap. Què es prendernos? por San Pablo
que he de matar diez sayones.

Govern. Còmo ?
Serap. Vivan los Chriſtianos.
Alg. 1. Tenganſe al Governador.
Serap. Chriſtianos ſomos.
Govern. Dexadlos:
pues quièn os lo contradice ?
Serap. Si es eſſo para caſcarnos,
voto à Dios, que creo en Chriſto.
Govern. Pues quièn dice lo contrario ?
Dioniſ. Decio, que matarnos quiere,
porque à Chriſto veneramos.
Govern. Què Decio ?
Dioniſ. El Emperador,
que queda aora en Palacio.
Govern. Jeſus, què gran deſatino!
Dioniſ. Señor, la verdad os hablo:
de Decio huyendo venimos,
que de èl Dios nos ha librado.
Govern. De Decio vos, que muriò
mas ha de doſcientos años ?
Serap. Si, por Dios.
Govern. Eſtos ſon locos,
ò vienen ciegos: dexadlos.
Vamos à caſa, y decid,
que ſe prevenga el deſpacho. *Vanſe.*
Dioniſ. Què es eſto, hermano ?
Serap. Ay Dioniſio!
junto al miſmo Templo eſtamos,
que antes eſtabamos viendo.
Dioniſ. Y un organo eſtàn tocando:
hermano, ſin duda alguna
aqui todos ſon Chriſtianos,
y hay grande miſterio en eſto;
porque el Credo eſtàn cantando
con fieſta, que era impoſsible
à ſer Gentiles. *Serap.* Menguado,
no acabas de vèr à Decio ?
Dioniſ. Eſta es iluſion del diablo,
y ya yo la he conocido.
Serap. Secretos ſon ſoberanos;
y aſsi, hermano, el pan compremos,
y luego à dàr cuenta iremos
de todo à nueſtros hermanos.
Dioniſ. Por alli và un Panadero
vendiendo pan, llamale.
Serap. Ha Panadero, ce, ce.
Sale un Panadero con una ceſta de pan.
Panad. Como roſcas, cavallero.
Serap. Olivadò es por de fuera.
Panad. Pues como un toſton eſtà,
y no ſe regalen ya,
que à fè, que ſino lloviera::-
Dioniſ. Cierto, que teneis mal zelo.
Panad. Por què ?
Dioniſ. Porque es coſa impìa,
que pongais la grangerìa
en los caſtigos del Cielo.
Panad. Deſpachenme, que hago coſta.
Serap. Pagale: aqueſtos dos tomo.
Toma dos panes de la ceſta.
Panad. A ocho quartos ſon.
Dioniſ. A còmo ?
Panad. No vèn que ha havido langoſta ?
Dioniſ. Langoſta ? *Riendoſe.*
Panad. De què ſe rie ?
Dioniſ. De que robando à los dos,
quereis obligar à Dios
à que otro año nos la embie.
Tomad, pues nadie os lo veda.
Dale unas monedas.
Panad. Què me dàn ?
Dioniſ. Lo que nos taſſan.
Panad. Eſtas monedas no paſſan.
Serap. Ya paſſa qualquier moneda.
Panad. Venga mi pan, que me roban.
Serap. Con èl llevarà primero.
Panad. Que me quitan el dinero.
Serap. No tal, ſino que os lo ſoban.
Salen dos Alguaciles.
Alguac. Què es eſto ?
Panad. Aqueſtos ladrones,
que no me pagan el pan.
Dioniſ. Es engaño.
Panad. Eſto me dàn.
Dioniſ. Plata es eſta.
Panad. Son chanflones.
Alguac. Dònde eſto hallaron ?
Serap. Señor,
el vermejo, un tundidor,
me trocò ayer un florin.
Alguac. Vaya, que allà lo veràn.
Dioniſ. Ved, que ſomos gente honrada.
Alguac. Vaya.
Dioniſ. Oid.
Alguac. No eſcucho nada.
Panad. Por perdido doy mi pan. *Vanſe.*

Sale el Demonio.

Demon. O! cubrame el abiſmo,
en las llamas eternas de mì miſmo,
pues el poder de Dios ya ſe declara
contra mi induſtria de ſu gloria avara;
pues toda la Ciudad tiene evidencia
de lo q̃ puede obrar ſu Omnipotencia,
que los villanos al Obiſpo han ido,
y el aviſo, y la prueba le han traìdo
de como ha tantos años q̃ encerrados
eſtaban en la cueva ſepultados
aquellos ſiete hermanos enemigos,
y la lamina eſcuſa los teſtigos:
mas ellos ſalen, que por mas victoria,
me hacen à mì teſtigo de ſu gloria.

Salen el Governador con una lamina, y unos Alguaciles, y el Herege.

Govern. Caſo tan peregrino, bien merece
el culto que el Obiſpo les ofrece:
toda la Ciudad vaya.
Alguac. Ya à pregones
ſe ha publicado.
Demon. O peſe à mis traiciones,
que ſaliò ſin provecho mi cautela!
Govern. Y pues eſta es la lamina, leerèla.
Lee. En los años de doſcientos y cincuenta y dos de la Encarnacion de nueſtro Señor Jeſu-Chriſto, huyendo de la perſecucion de Decio los hijos del Dictador de Efeſo, cuyos nombres ſon, Martino, Martiniano, Juan, Marcos, Serapion, Dioniſio, y Maximiano, ſe encerraron en eſta cueva, donde por èl fueron ſepultados vivos. Y para que en los ſiglos venideros haya noticia de ſu glorioſo martirio, yo Teodoro, Catholico, dexè eſta memoria.
Grande, y patente milagro!
llamad à eſſe hombre, y hacedle
veneracion como à Santo:

Sale Marcos.

Amigo, qual de ellos eres?
Marcos. Marcos ſoy, Chriſtiano indigno,
uno feliz de los ſiete.
Govern. Dichoſos los que te miran:
ſu roſtro à reſpeto mueve.
Dent. Alguac. Aqui eſtà el Governador.
Govern. Què es eſto?

Salen los Alguaciles con Dioniſio, y Serapion.

Dioniſ. Dexad que llegue.
Alguac. Señor, aqueſtos dos hombres
que hemos preſo, es evidente
indicio, que ſe han hallado
un teſoro, y te traemos
ſus perſonas, porque aora
lo que mas convenga ordenes.
Dioniſ. Dios mio, tan gran prodigio
quièn ſino vos pudo hacerle?
Marcos. Cielos, mis hermanos ſon!
Dioniſ. Què miro! Marcos no es eſte?
Marcos. Dioniſio?
Dioniſ. Marcos? hermano?
Serap. Marcos del alma? no esperes
à mas; dame mil abrazos:
Marcos mio? *Abrazanſe.*
Marcos. Pues què tienes?
Serap. Marcos de mi vida, Marcos
de mis ojos, y mi frente,
Marcos, Marcos de los quadros
de las pinturas de Apeles.
Govern. Luego todos ſois hermanos?
Serap. Si ſeñor, que ſomos ſiete,
como ſiete pinos de oro.
Govern. Pues còmo eſtabais auſentes?
Dioniſ. Eſta mañana ſalimos,
penſando que ſolamente
una noche havia paſſado,
à comprar pan de eſta ſuerte.
Govern. Cielos, què grande prodigio!
Herege. Si es verdad, ſolo eſto puede
oponerſe à mi opinion.

El Demonio al oìdo del Herege.

Dem. Que tù eſſa ignorancia crees!
no puede ſer que el demonio
lo finja para vencerte?
Herege. Señor, yo ſoy la cabeza
de quantos mi opinion tienen,
y ſi me dàs permiſsion
de que à averiguarlo llegue,
yo me doy por concluìdo,
ſin que otra razon eſpere.
Dioniſ. Pues tù, Herege, què niegas?
Herege. Que reſucitar no debe
la carne en el dia del Juicio.

Dioniſ.

Dionis. Por què?
Herege. Porque el alma puede
gozar de Dios mejor sola,
pues el cuerpo la entorpece:
luego serà imperfeccion,
que alma, y cuerpo juntamente
estèn en eterna union:
y el que à Dios obligar quiere
à que haga tales milagros,
se los pide inutilmente.
Dionis. Pues porque en tan ciego error
no prosigas, oye, y vence
tu opinion con mis razones.
Herege. Ya te escucho atentamente.
Dionis. Tù no niegas, que esta vida
por centro el hombre no tiene;
pues hay otra, que es la eterna,
donde igualmente se premie,
al que obrò bien con la gloria,
y al que mal con fuego ardiente?
El hombre que fue criado,
para que este fin tuviesse,
es compuesto de alma, y cuerpo,
y el delito que comete,
ò las virtudes que obra,
son de entrambos juntamente:
porque no puede decirse,
que el alma sola padece,
ò que el alma sola gusta
de los humanos deleites;
antes bien, la inclinacion
de aquestos gustos terrestres,
que de Dios al hombre apartan,
del cuerpo solo le viene;
porque èl, como tierra en fin,
cosas de tierra apetece.
Luego si de este argumento
precisamente se infiere,
que son (à obrar bien, ò mal)
cuerpo, y alma juntamente;
si el alma sola en la Gloria
de sus obras premio tiene,
ò en el infierno castigo
por sus culpas padeciesse,
quedarà el cuerpo agraviado,
sin tener injustamente
castigo al mal, premio al bien.
Luego si Dios hacer debe
lo mas justo, debe hacer,
que los cuerpos se reserven,
porque con el alma buelvan
à cobrar lo que merecen.
Y si dudais, còmo Dios
tan gran misterio obrar puede,
miradlo en nosotros mismos;
pues como decìs se advierte,
que ha mas de doscientos años,
que Dios suspenso nos tiene
el espiritu en el cuerpo,
sin obrar accion viviente;
pues ni hemos envejecido,
ni se ha visto en todos siete
seña distinta de quando
nos pensaban dar la muerte.
Luego si à Dios le es posible,
cosa que no lo parece,
solo à fin de convenceros,
mas posible, y conveniente
le serà hacer un milagro,
de que su justicia pende.
Herege. Essa razon me concluye.
Dem. Pese à mis iras crueles,
que ya han logrado su intento.
Herege. Señor, porque lo confiesse,
y para que nadie dude
misterio tan excelente,
dexadme salir à dar
exemplo à quantos me oyeren. *Vase.*
Govern. Ya la Procession se empieza:
venid todos juntamente,
para que os dè la Ciudad
la veneracion que os debe.
Dionis. Vamos, pues, hermanos.
Marcos. Vamos.
Serap. Y pues vamos tan alegres,
vamos cantando un Ensalmo.
Dionis. Bien dice, uno de los siete.
Govern. Y dèn todos gracia à Dios,
que en verdad que la merece.
Dem. Y yo de mi centro obscuro
irè à las penas ardientes,
vencido de su poder,
porque mi rabia acreciente.
Govern. Despacharè luego al Papa,
porque luego se celebre
este milagro dichoso.

Dioniſ. Y tù, engañada ſerpiente,
que teſtigo de eſte aſſombro
gimes, lloras, ſufres, ſientes,
para ſiempre à los abiſmos
baxa. *Dem.* Sì harè, pues me ofende
vueſtra viſta.
Hundeſe por un eſcotillon echando llamas.
Govern. A dar las gracias
al Señor vamos alegres,
y à traer vueſtros hermanos.
Dioniſ. En todo he de obedecerte.
Serap. Y eſte caſo verdadero,
Senado, el Ingenio ofrece
à vueſtra piedad.
Todos. Suplid
los defectos que tuviere.

F I N.

CON LICENCIA: EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joſeph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde ſe hallarà eſta, y otras de diferentes Titulos. Año 1769.